

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-  
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La  
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-  
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-  
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## OFRENDAS A SU SANTIDAD

Suma anterior. 7.614  
Un católico, apostólico, romano, amante  
de la Iglesia y de su Pontífice. 40  
D. Mateo Somarrivas Serra, Cura de  
Colimbo. 400  
R. G., Madrid. 60  
D. Antonio Márquez y Rodríguez, San  
Lúcar de Barrameda. 40  
Fr. Pedro Corchón, Calatayud. 20  
Varios señores católicos de Arjona. 40  
D. Bealio Quintana, Cangas de Onís. 40  
D. Francisco Durán, Jerez. 22  
D. José Gómez Sánchez, Nava del  
Barco. 20

Total. 7.915

(Sigue abierta la suscripción.)

## CÓRTESES.

### CONGRESO.

A las tres menos cuarto se abre la sesión.  
El número de diputados es muy reducido.  
Algunos hacen preguntas sin importancia.  
El Sr. Moya recuerda que el día que presentó  
en las Cortes Constituyentes la proposición de ley  
pidiendo la abolición de la pena de muerte.  
Se da lectura de una proposición pidiendo que se  
declare vane el distrito que representa el señor  
González de la Vega, por ser incompatible este cargo  
con el de presidente de la diputación provincial de  
Cádiz que ejerce este señor. El Sr. Llorente  
La apoyó el Sr. Morayta.  
El ministro de la Gobernación manifiesta que esta  
proposición puede pasar a la comisión de incompati-  
bilidades.  
Se toma en consideración.  
Entrándose en la orden del día, el Sr. Llorente re-  
anuda su discurso.  
Ataca la conducta de los fabricantes que emplean  
mujeres en los trabajos.  
Defiende la Internacional y dice que lo que pre-  
tende es moralizar la familia.  
Acusa engreimiento a los Gobiernos que han  
sostenido la esclavitud en Cuba.  
Dirige violentos apóstrofes a las clases conserva-  
doras.  
Recuerda las persecuciones que sufrieron los ca-  
tólicos en once años de estado de sitio, merced al  
cual esas clases ejercieron el más avaroso mono-  
polio.  
Dice que todas las revoluciones las ha iniciado la  
clase media en su provecho.  
Niega que esta clase tenga moralidad.  
Para probarlo cita las sociedades de obreros y las  
sociedades de crédito.  
Se lanza por los campos de la historia y la des-  
troya de una manera lamentable, reproduciendo to-  
do lo que han dicho las novelas y los periódicos con-  
tra la Iglesia y la legislación.  
Habla de los moderados, citando los asesinatos de  
los frailes, los incendios de los conventos y el robo  
de los bienes de la Iglesia.  
Asegura que mucho tienen que aprender los obre-  
ros antes de imitar la conducta de los partidos li-  
berales.  
Defiende con calor los actos de la Commune de  
París, afirmando que sus individuos no robaron a  
nadie, ni vertieron una sola gota de sangre.  
Explica la organización de la sociedad Interna-  
cional.  
Dice que la propiedad no es legítima, y que no  
hay más legitimidad que la del trabajo.  
Sostiene el derecho al ateísmo de todos los hom-  
bres.  
Llama feroces y sanguinarios a los malos de los  
soldados franceses que atacaron a los insurrectos de  
París.  
Anuncia grandes catástrofes muy próximas, y di-  
ce que de ellas serán responsables las clases que  
hoy mandan por su avaricia y egoísmo.  
Recuerda que el partido progresista robó a las  
Iglesias y a los particulares para sostener a las jun-  
tas revolucionarias.  
Dice que si el gran Mendizábal levantase la ca-  
beza, diría al partido progresista: «¿cómo te atreves  
a condenar un principio que yo establecí y tú apro-  
píaste?»  
Concluye amenazando con que La Internacional  
se defenderá, suceda lo que suceda.  
El Sr. RUIZ ZORRILLA: Pienso molestar a la Asam-  
blea lo menos posible en este debate de tantos días.  
Creo que el país ha perdido un tiempo precioso.  
Que le ha perdido el Parlamento para la cuestión de  
presupuestos y otras tan graves como esta; que si al-  
guien ha ganado en esta demora ha sido La Interna-  
cional. Voy, pues, a concretarme a contestar a las  
afirmaciones que se me han dirigido, y a hacer las de-  
claraciones que debo hacer en nombre de mis amigos.  
No quiero, a pesar de que me ha hecho el Sr. Llorente y He-  
via, dejar de contestarlas. S. S. hizo alusión a las  
sociedades que no quiero nombrar, que no tengo la  
misión de defender.  
Yo podría contestar a S. S. en el mismo tono que  
yo he hecho respecto de otras sociedades y otras so-  
ciedades; pero no es esta la ocasión oportuna, y por aho-  
ra solo le diré para su tranquilidad, que esas so-  
ciedades (de la una me consta, de la otra he lle-  
gado a mis oídos) han acordado combatir la Interna-  
cional de la manera que entienden que debe  
combatirse.  
Otra contestación tengo que dar a S. S.: si hoy  
hay sociedades que hagan ministerios, si presiden-  
tes del Consejo: hoy vivimos bajo un régimen com-  
pletamente constitucional, y solo se hacen ministe-  
rios por la voluntad de la corona y de las Cortes.  
Esas sociedades tienen derecho a manifestar sus opi-  
niones; pero la decisión es siempre de los altos po-  
deres del Estado.  
La carta de que habló S. S., procedente de un  
individuo a quien no tengo el honor de conocer,  
que se llamaba secretario de La Internacional y que  
me la dirigía siendo ministro de la Gobernación, era  
una carta particular, a la que el interesado no dió ca-  
racter oficial, y yo a las cartas particulares tengo el  
derecho de contestar, o no; y si contesto, hacerlo  
en los términos que tenga por conveniente.  
A esa carta creo que no debía contestar, y no la  
contesté; si en una solicitud como la que se dirige a  
un ministro, ese individuo me hubiera dicho lo que  
de la carta, la hubiera dado el curso correspon-  
diente. Acompañaba a la carta unos estatutos, que  
tengo aquí, y por cierto que en ellos no hay nada

de lo que se ha dicho respecto de La Internacional.  
Nada, pues, tiene que hacer ni con la carta, ni con  
los estatutos.

Voy a la alusión que me ha hecho mi amigo el  
señor Alonso Martínez. ¿Qué opina el Sr. Ruiz Zo-  
rilla sobre los derechos individuales? ¿Qué opina el  
partido progresista, histórico acerca del título de la  
Constitución? Opino lo que opinaron los indivi-  
duos de la comisión de Constitución cuando la  
hicieron: defino los derechos individuales tales co-  
mo los definieron desde el banco de la comisión el  
señor Ríos Rosas y el Sr. Posada Herrera, el Sr. Ma-  
rtes y el Sr. Rivero, el Sr. Olózaga y el Sr. Montero  
Rios. Unos contestando al Sr. Cánovas, otros al se-  
ñor Castelar, otros al Sr. Manterola, todos estuvinie-  
ron de acuerdo; y hoy los defendemos, no solo como los  
consigna la Constitución, sino también como los  
practica el pueblo español desde el 29 de Setiembre  
de 1868.

Decía el Sr. Alonso Martínez: «yo considero los  
derechos individuales anteriores y superiores a toda  
legislación positiva; pero no son legítimos, porque  
tienes esta y esta limitación en las leyes.» Lo que  
S. S. considera como limitaciones, yo lo considero  
como la explicación, complemento y garantía de esos  
derechos; pero aun suponiendo que estuvieran limi-  
tados en la Constitución, todavía no se deduce de  
ahí que se les pueda legislar mañana; pero que para  
legislarlos, si su limitación está dentro de la Consti-  
tución, sería preciso reformar esta por los medios  
que ella misma establece.

Aquí estamos todos conformes en cerrar el período  
constituyente; pero es cosa rara que cada vez que se  
discute una teoría o un acto concreto, al momento  
venga el deseo de la limitación, el combate a los de-  
rechos individuales. ¿Es que se quiere que a cada  
abuso que se cometa se traiga una reforma a cual-  
quiera de las leyes hechas?

Tomemos la libertad de imprenta, por ejemplo:  
nosotros creemos que no puede haber ley especial  
de imprenta; que la imprenta, como la palabra y  
como cualquier acción humana, está sometida al  
derecho común. ¿Están conformes los señores con-  
servadores en esto? Pues este es el criterio radical.  
¿No lo están? Ya no entendemos del mismo modo los  
derechos individuales.

Yo no digo cuál es el mejor ni el peor sistema: el  
Sr. Alonso Martínez y sus amigos cumplen con su  
deber defendiendo lo que han defendido siempre;  
nosotros cumplimos con el nuestro sosteniendo lo  
que creemos mejor. Nosotros no queremos que cada  
abuso que se pueda cometer traiga una variación en  
la legislación: esa sería la negación de todos los de-  
rechos que han venido ejerciéndose durante tres  
años con la amplitud con que se han ejercido aquí  
en circunstancias tan críticas como las que hemos  
pasado: eso sería la destrucción de la obra de Se-  
tiembre.

Si hubiera necesidad de leyes secundarias para el  
desarrollo de esos derechos, como los autores de  
la Constitución, hombres tan ilustrados, no lo  
hubieran dicho? En todas las demás Constituciones  
se dejaba a una ley orgánica, posterior al desarro-  
llo de cada principio. Así, el de libertad de  
imprenta se regulaba por leyes, el de policía tam-  
bién: en la Constitución de 1869 no hay nada de  
eso. El pensamiento, pues, de los autores de la Con-  
stitución de 1869 es que se practicasen los derechos  
individuales del modo y en la forma que en la Con-  
stitución se consignaban.

Ved aquí, señores, contestada la alusión del señor  
Alonso Martínez, debiendo advertirle que aquí no  
hay partido progresista histórico; que no necesita-  
mos adjetivos de ninguna clase para saber el puesto  
que ocupamos en la política española; que aquí no  
hay más que partido progresista-democrático, teni-  
endo todos los mismos principios, la misma con-  
ducta, el mismo procedimiento de gobierno, proce-  
dimiento que es el que se ha ensayado en el período  
del anterior Gabinete. Todos los afiliados en ese  
partido vinieron a la revolución y aceptaron los mismos  
principios, proponiéndose ser todo lo más liberales  
que se puede ser dentro de la monarquía, sin faltar  
nunca a los deberes que todos nos hemos impuesto  
para con la augusta persona que hoy ocupa el trono  
de España.

Aquí, entre nosotros, no hay republicanos: no lo  
creen los mismos que nos acusan de republicano; lo  
que yo siento es que haya en España gente tan  
credula que crea lo que dicen los hábiles de los  
partidos de la monarquía. Dentro de la monarquía,  
de la dinastía augusta de Saboya y de la Constitución  
de 1869 somos progresistas democráticos, sin tergi-  
veraciones, ambages ni arrepentimientos.

Y si no hay entre nosotros republicanos, ¿creéis  
que haya filibusteros? Si hubiese alguno, nadie  
vosotros sería capaz de calificar su conducta tan du-  
ramente como nosotros la calificáramos; si era es-  
pañol, por haber renegado de su patria; si america-  
no, por haber renegado de su origen; y además por  
haber venido a sentar entre nosotros, entre hom-  
bres que aman su patria sobre la libertad y sobre  
todo.

Yo no hago la injusticia a nadie de creerse filibus-  
tero; yo creo que no hay ninguno; creo que estamos  
envenando la cuestión de Ultramar, como otras  
muchas. Es tan injusto llamar filibusteros al que de-  
sea reformas en Ultramar, como el calificar de ne-  
gros al que crea que no debe haberlas o que de-  
be ser muy paulatinas.

Señores: en periódicos de distintos matices, con  
alusiones emborrazadas o descubiertas, se ha dicho de  
mí lo que no hay derecho para decir, y lo que no se  
hubieran atrevido sus autores a sostener en este si-  
tío. Creo mientras exista la guerra, no se deben ex-  
citar las pasiones en uno ni en otro sentido; creo  
que debemos poner todos los medios para salvar la  
integridad del territorio y la honra de España; creo  
que debemos ayudar a los que están empeñados en  
esta empresa; pero sin injuriar, sin negar la condi-  
ción de españoles a aquellos que no hayan dicho  
realmente que no lo son.

No digo más sobre este punto, ni volveré a tratar-  
lo. Me ha convenido solo hacer constar que así co-  
mo aquí no hay republicanos, tampoco hay filibus-  
teros.

Pero es fácil que haya internacionalistas; que  
nosotros, sin quererlo y sin pensarlo, seamos cor-  
religionarios del Sr. Llorente. Señor presidente, hace  
tiempo que no uso de la palabra, y desearía algunos  
minutos de descanso.

El señor PRESIDENTE: Se suspende la sesión por  
diez minutos.

Transcurrido este tiempo, volvió a tomar la palabra  
y dijo:

El Sr. RUIZ ZORRILLA: Trataba de La Interna-  
cional, y decía: ¿seremos correligionarios del señor  
Llorente? Debo en este ser tan explícito como lo he  
sido en todo; no he de hacer un discurso político,  
ni filosófico, ni religioso; ni social, sobre ese asun-  
to: los habeis oído magníficos, y el mío no puede  
aspirar a esa calificación. Voy a ser práctico, y a  
deciros la opinión de mis amigos y la mía en esta  
cuestión.

Independientemente del punto de vista bajo el  
cual se hayan examinado las teorías; prescindiendo  
de las malas pasiones de los unos, de los sufrimien-  
tos de los otros, de las aviesas intenciones de estos o  
aquellos, miro La Internacional como una asocia-  
ción fundada para conseguir un fin social. La aspi-  
ración de los obreros, dentro de la ley, para mejo-  
rar su condición y la de sus familias, es legítima,  
justa, santa, y es inicuo el contrariarla y más inicuo  
todavía el explotarlo. Mientras los obreros estén su-  
midos los unos en la ignorancia, los otros en la de-  
gradación, los otros en la miseria, se creará con  
derecho a pretender de la sociedad el alivio de sus  
males. Mientras no se les haga comprender que el  
obrero de hoy es el fabricante de mañana; mientras  
no comprendan que no hay más fuente de bienestar  
y riqueza que el trabajo, los obreros serán siempre  
victimas de explotadores y de injusticias. ¿En qué  
sociedad no ha habido hombres que gozan y hom-  
bres que sufren?

Pero como no voy a hablar del remedio que crea-  
ble a esos males, voy a concretarme a decir lo  
que he observado en este punto. No he visto en  
ninguna parte, mientras he sido ministro de la Go-  
bernación, los 300 extranjeros de que nos hablaba  
el Sr. Candau. Si gastaban como unos príncipes y  
viajaban por todo el país, lo hubieran sabido todos  
los españoles. No ha habido, que yo recuerde, más  
que tres reuniones de La Internacional en Madrid:  
la de San Isidro, donde se presentó a combatir mi  
amigo y correligionario el Sr. Rodríguez, reunión  
que no tuvo importancia; otra que se atribuyó a esa  
asociación, y se intentó el 2 de Mayo, la cual tuvo  
un menos importancia que la primera, porque el  
pueblo manifestó cuán lejos estaba de pensar como  
sus promovedores; y otra, en fin, que se celebró ha-  
ce pocos días, quizá excitada por estos debates.

Respecto de esta última, puedo decir que, a pesar  
del gran número de curiosos que asistieron, no ha  
habido desde la revolución un solo club federal  
que tenga menos importancia y haya dado menos  
motivo de alarma que tuvo y dió esa reunión de  
La Internacional. Esto en Madrid: ¿qué ha sucedido  
en los demás puntos? En Barcelona por cada obrero  
que ha recogido La Internacional, han tenido 30 las  
demás sociedades contrarias. Esto mismo ha suciedi-  
do en Lérida, en la Gornúa, y otros dos o tres pun-  
tos mientras yo he sido ministro de la Gobernación.  
En ninguna población de España ha conseguido  
La Internacional tener un número respetable de  
afiliados, y tengo la esperanza de que no lo consig-  
ga; porque si la miramos cara a cara y no la conver-  
tamos de pública en secreta; y a sus individuos de fa-  
miliares en mártires, no puede de modo alguno ha-  
cer creer en sus doctrinas. Basta, por lo demás, que  
tenga las ideas que se le atribuyen acerca de la reli-  
gión y de la familia para que no pueda estenderse  
en esta país, aunque lograre hacer prosélitos en sus  
ideas económicas.

Aun consiguiendo traer a su seno todos los que en  
la cuestión económica profesan sus doctrinas, sería  
imposible su propagación. Yo la temería solamente si  
la encerráramos en el secreto de la conspiración,  
porque entonces sería de aparecer su aspecto re-  
pugnante, y se prestaría a ser explotada por hom-  
bres que prostrasen hacer servir a fines políticos  
las fuerzas que pudiera contar. Esta es mi ma-  
nera de ver: esta es la situación hoy, sin que desco-  
nozca yo que los problemas relacionados con el capi-  
tal y el trabajo y que la situación de las clases tra-  
bajadoras deben mirarse con detenimiento y cuida-  
do, para buscarles la mejor solución en el presente y  
en el porvenir.

Nosotros, a lo menos, mientras he tenido la honra  
de ser ministro, hemos redoblado la vigilancia de  
las autoridades y hemos procurado entregar los  
culpados a los tribunales, los cuales han procedido  
contra los que han sido acusados de delito. Esto ha  
sucedido en Carmona y en Villanueva y Geltrú, a  
consecuencia de una huelga: porque hay necesidad  
de averiguar en las huelgas si proceden de la ex-  
ponencia de los huelguistas o de gente que con ame-  
nazas a otros medios ilícitos les impide que vayan a  
trabajar.

Los primeros deben ser respetados en su dere-  
cho; los demás deben ir a los tribunales. No se el  
resultado de esas causas porque no me incumben averiguarlo.

Ahora, sin que esto sea un cargo al Gobierno, ni  
ayudamos a los que combaten a La Internacional,  
ni la combatimos nosotros. Mis opiniones respecto  
de esta asociación son claras: condeno los principios  
que se le atribuyen y que algunos de sus indivi-  
duos han defendido. Todo lo que se ha proclama-  
do acerca de la religión, de la propiedad y de la  
familia, lo condeno con todas las fuerzas de mi al-  
ma, y condeno además los medios violentos e ilegales  
que se emplean, no solo para sostener esos prin-  
cípios, que yo repruebo, sino hasta para sostener los  
que yo pudiera aprobar.

¿Cuál es el remedio para combatir La Interna-  
cional? Este es el punto en que parecemos más dividi-  
dos, aunque si examináramos bien la cuestión, tal  
vez estaríamos todos de acuerdo. El primer reme-  
dio, en mi concepto, es ayudar unos y otros, por  
todos los medios, a todos los hombres que se ocu-  
pen en combatir a la luz del día en folletos, en pe-  
riódicos, en reuniones, las malas doctrinas de La In-  
ternacional; ayudarlos con nuestros consejos y ha-  
sta con nuestros bienes y fortuna. Este es un medio  
de que no se debe prescindir, aunque no hubiera  
otro. El segundo medio está en la ley, en la Consti-  
tución, en el Código penal. Puede el Parlamento,  
sin traer una ley, declarar fuera de ella a esa so-  
ciedad, o tiene el Gobierno el deber de cumplir lo  
que le impone el art. 49 de la Constitución? ¿Hay  
que suspender o disolver esa asociación? La Consti-  
tución la autoriza. ¿Hay que traer un proyecto con-  
creto exclusivo, demostrando que compromete la  
seguridad del Estado? Pues también hay medios en  
la Constitución.

Pero la suspensión la tiene que hacer el Gobierno  
para entregar la sociedad a los tribunales, que son  
los que única y exclusivamente pueden imponer las  
penas en que hubieran incurrido la asociación o los  
individuos. Fuera de los tribunales, ¿hay de ha-  
cer el Parlamento? ¿Qué va a hacer el Gobierno des-  
pués del voto de confianza? ¿Cumplir las leyes vi-  
gentes? Pues eso lo ha debido hacer desde el primer  
día. ¿Va a decir a los tribunales que han sido laxos  
con esa sociedad? Pues eso puede hacerlo sin el voto.  
¿Qué significa, pues, esto? En mi concepto no signi-  
fica nada.

Y sabéis, señores, lo que es para mí empezar a  
interpretar más o menos violentamente un artículo  
constitucional? Pues para mí es sentar un mal pre-  
cedente, haciendo que hoy por un acuerdo del Pa-  
rlamento, mañana por una ley, el otro día por una  
proposición, se influya en los tribunales para que  
barran la Constitución del Estado, y lo que hoy se  
hace con La Internacional se haga otro día con  
otra sociedad; porque interpretando así las leyes, se  
puede, como ya ha sucedido, encausar a 23 dipu-  
tados que se reunían a comer para celebrar el 5 de

Marzo, y prohibir a los periódicos hasta que pronun-  
ciar el nombre del general Prim. Sentad el prece-  
dente, y esas cosas podrán volver a suceder.

¿Sabéis qué otra cosa podrá significar ese voto de  
confianza? En primer lugar, la debilidad de los que vacilan para  
defender a la patria; y si se aplican otros que no han  
vacilado, la arbitrariedad de los que se sienten fuertes  
para hacerlo.

Nosotros, pues, no vamos a votar esta proposición  
por dos razones. En primer lugar, porque no veo  
fórmula ninguna concreta de lo que se va a hacer a  
consecuencia de ese voto, y el país quiere entender  
las cosas claramente y tener conocimiento del cam-  
mino que va a seguir en todas las cuestiones; y  
en segundo lugar, aun cuando hubiera fórmula y  
buena, no la votáramos tampoco, porque no consi-  
dero al Gobierno con bastante fuerza para realizar  
una fórmula que tenga alguna importancia.

Si esto nos impide votar por lo que se refiere a la  
cuestión social, no queremos tampoco votar por la  
cuestión política; porque ni queremos dar fuerza al  
Gobierno, ni votar en contra suya, fundados en que  
tal vez si el Gobierno cayere, no se acordaría nadie  
mañana del Gobierno y se acordaría todo el mundo  
de La Internacional.

No votáremos, pues, en la cuestión social de La  
Internacional por lo que he dicho, y respecto a la  
cuestión política por lo que he dicho, y por lo que  
voy a decir aun; porque es preciso que aquí nos co-  
nozamos bien todos.

El Gobierno se llama, señores, como nosotros;  
pero yo sospecho que no tiene nuestra misma con-  
ducta ni nuestros mismos procedimientos. Al subir  
al poder el señor presidente del Consejo, dijo  
que venía a seguir nuestra política; después del tiempo  
transcurrido, creo que no lo sigue, y no podemos no-  
sotros darle fuerza mientras no nos convenzamos en  
el asunto. Creo, además, que la conducta del minis-  
terio, en la que respecta a sus alianzas políticas  
para resolver las cuestiones que forzadamente se han  
de presentar, no es la que yo hubiera seguido, por-  
que esos que se han aliado al Gobierno no se hubie-  
ran aliado conmigo. (Rumores.) No creí que se in-  
sistiera en lo de mis pactos con los republicanos.  
Después de las explicaciones que he dado, ahora no  
las repetiré porque no es ocasión; pero un gran de-  
bate político ha de venir, y en él veremos si es o  
no cierto lo que yo acabo de decir.

Concluiré con un ruego a los amigos que se sien-  
tan en esta Cámara, y con los cuales he estado de  
acuerdo durante muchos años. Yo les suplico que  
recuerden las lecciones que al antiguo partido  
progresista le ha dado la historia, y les ruego que  
recuerden que el partido progresista se ha perdido  
siempre que ha estado en el poder por dos cosas: por  
tener miedo a la libertad, y por no tener confianza  
en sus fuerzas.

El año 1848 tuvo miedo, y eso que estaba en la  
oposición, y muchos de sus individuos firmaron la  
célebre exposición de vistas y haciendas, exclusi-  
vamente por miedo a la república y al socialismo, y no  
se a cuántas cosas más. El año 1856, en el poder, le  
produjeron al partido progresista el miedo a la li-  
bertad y el espanto de su misma obra los incendios  
de Valladolid; aquellos incendios, produjeron la re-  
presión en las reuniones, en la imprenta, en todas  
las válvulas que tiene la opinión para manifestar  
sus aspiraciones, y en el momento en que el partido  
progresista quiso hacer política de represión,  
debió dejar aquel banco, y le dejó, porque desde el  
momento en que se practican doctrinas que no se  
han predicado siempre, los hombres no tienen razón  
de ser en ese banco; porque los partidos son como  
los ejércitos: no deben seguir a su general, sino a su  
bandera.

El Sr. ALBAREDA: Deseo saber, señor presidente,  
si he sido aludido por el Sr. Ruiz Zorrilla en algunas  
palabras que S. S. ha pronunciado.

El Sr. RUIZ ZORRILLA: No he aludido a S. S.

El Sr. ALBAREDA: Conste que no me ha aludi-  
do el Sr. Ruiz Zorrilla cuando ha manifestado que  
algunos periódicos habían escrito acerca de S. S. co-  
sas que no se hubieran atrevido sus autores a soste-  
ner aquí.

El Sr. RÍOS ROSAS: Ya por la hora avanzada, ya  
por las colosales proporciones que ha tomado este  
debate, ya por el cansancio natural que se advierte  
en la Cámara, será, señores, sumamente breve.

Habia pensado ocuparme de algunas de las mu-  
chas alusiones que se me habían dirigido desde la  
izquierda de la Cámara; pero no lo haré, y voy solo  
a concretarme a determinadas manifestaciones del  
Sr. Llorente, y de lo que me ha sugerido el discurso  
que acabas de oír de labios de una persona tan im-  
portante en la política actual como el Sr. Ruiz Zo-  
rilla.

El Sr. Llorente ha interpretado mal una frase mía:  
yo no aludía a La Internacional al hablar de los con-  
flictos que podían ocasionar ciertos errores: me re-  
fería a los errores que los pueblos pueden cometer  
en el ejercicio de sus derechos y de sus deberes;  
pero al hacer ese argumento no hablaba de La In-  
ternacional.

Por lo demás, repito que esa asociación, para mí,  
no es un peligro inmediato hoy; pero es un peligro  
grande para España y para Europa en el porvenir,  
y como tal, debe censurarse.

Así es, señores, como considero yo este voto; no  
como voto de confianza a ese Gobierno, por el cual  
tengo, sin embargo, muchas más simpatías que por  
el que presidió el Sr. Ruiz Zorrilla. (Rumores y ri-  
sas en la izquierda.) ¿Qué tiene esto de particular?  
Es claro que nuestros respectivos criterios han de  
ser opuestos en estas cuestiones; solo al ver que  
vosotros, republicanos, os mostráis tan hostiles a  
este Gobierno, me siento yo inclinado a concederle  
mis simpatías.

Pero repito que el voto no es un voto de confian-  
za al Gobierno. ¿Qué ha pasado aquí? Que un dipu-  
tado, en uso de su derecho, ha suscitado una inter-  
pelación; que el Gobierno la aceptó, y ha hecho  
bien, porque de no aceptarla, se le hubieran podido  
hacer graves cargos; la interpelación ha suscitado  
luego proposiciones; pero ¿dónde esas proposiciones  
al Gobierno facultadas que no tenga? Le excita a  
que haga algo en alguna determinada sentido? No;  
y por consiguiente, los votos que aprueban esas pro-  
posiciones solo significarían una condenación de La  
Internacional, ni más ni menos.

Así, pues, los que se abstienen, por más que yo  
reconozca su derecho, creo que no hacen bien; por-  
que esta es al fin y al cabo una cuestión de órden  
público, y al abstenerse un partido monárquico, por  
radical que sea, en una cuestión de esta especie, me  
parece peligroso.

Para probaros que esta es una cuestión de ór-  
den público, voy a leer algunos párrafos de la ex-  
posición a que ha aludido el Sr. Ruiz Zorrilla, pre-  
sentada por la sección de la región española de La  
Internacional.

«Enemiga esta asociación del principio de autori-  
dad, fundada principalmente para destruirlo, por-

que reconoce que él es la causa de la opresión que  
nos envilece y de la desigualdad que nos aniquila,  
no ha cometido la torpe inconsecuencia de conser-  
varle en su seno; entre nosotros nadie manda ni na-  
die obedece; según la opinión que estas dos ideas  
tiene la generalidad.»

Otro párrafo corto, pero sustancioso:

«Es, en fin, que los proletarios, que van que se  
les pide fe para un dogma que no pueden analizar  
por falta de instrucción y obediencia, para una ley  
hecha por los privilegiados sin consentimiento suyo,  
sienten su dignidad de hombres humillada y se dis-  
ponen a repararla, organizándose para destruir  
cuento se oponga al triunfo de la justicia.»

Otro párrafo aún más grave que los anteriores:

«Ahora bien: si La Internacional viene a realizar  
la justicia y la ley se opone, La Internacional está  
por encima de la ley. Los trabajadores tienen el de-  
recho indiscutible, innegable, de llevar a cabo su  
organización y realizar la aspiración que se propo-  
nían. Esto lo conseguirán con la ley ó a pesar de  
ella.»

Esto no es una exposición; es una proclama in-  
cendiaria que excita a los hombres a sublevarse  
contra toda autoridad, contra toda ley, contra todo  
Gobierno; y esto se hace por una parte mínima por  
fortuna, el proletariado español, al que acabamos  
de dar el poder para que disponga de su suerte den-  
tro del Parlamento, dentro de las vías legales. ¿Qué  
más quieren los facciosos, los corruptores que tra-  
tan de seducir a los obreros para envilecerlos y per-  
derlos?

Pues qué, señores, una sociedad que tiene gran-  
des raíces en el extranjero, que maneja inmensos  
capitales, ¿se ha de implantar en esta España tan  
trabajada después de cuarenta años de tristes luchas?  
Ya sé yo que es absurda La Internacional; ya sé yo  
que en España no puede prevalecer; pero com-  
prendo también los deberes que tienen los Gobiernos  
con estas sociedades, que son siempre tan esté-  
riles para el bien y para dar resultados útiles, como  
fecundas en sangre, en miseria y en destrucción del  
porvenir. ¿Hemos de tolerarlas en esta infeliz España  
que no tiene nunca mañana?

Después de cuarenta años de trastornos, después  
de la última revolución, después de la Constitución  
que hemos hecho, después de la desorganización ad-  
ministrativa, después de la división política que  
aquí existe, ¿se quiere arrojar a la hoguera que de-  
vora a España ese nuevo combustible?

El Sr. Llorente aludió en su discurso a los sucesos  
de Barcelona en 1846; yo deploré esos sucesos; hice  
más: los condené en consejo de ministros; y no ha-  
biendo podido corregirlos porque dejé el poder, los  
condenó también en esta tribuna. No es, pues, de  
hoy cuando yo condeno la arbitrariedad, y me de-  
claro siervo de la ley; y por eso diré al Sr. Ruiz Zo-  
rilla que aquí no hay nada arrepentido de nada; yo  
no estoy arrepentido de haber hecho la Constitu-  
ción; no estoy arrepentido de serla leal; pero es pro-  
pio que todos seamos leales a toda la legalidad de la  
Constitución; lo mismo a la del título I que a la del  
título II, lo mismo a los demás artículos que al ar-  
tículo 33.

Yo cuando oigo aquí hablar de libertad, recuerdo  
siempre lo que hacía aquel filósofo griego, que para  
contestar a uno que negaba el movimiento, andaba.  
Cuando oigo hacer protestas de liberalismo y veo  
que los que las hacen no andan hacia adelante ó  
andan hacia atrás, digo: ¿son estos los liberales?  
Ministro era el Sr. Zorrilla cuando el Código penal  
se planteó por autorización, y S. S. no ha hecho na-  
da contra ese Código reformado, que no es liberal  
ni conservador, sino simplemente retrógrado. Cuan-  
do el Sr. Ruiz Zorrilla combatía eso que es un mo-  
vimiento retrógrado, empujé yo a creer en la efi-  
cacia de sus obras.

Su señoría nos ha bosquejado con tintas un poco  
oscursas un programa de gobierno del partido pro-  
gresista radical. Como el bosquejo ha sido tan poco  
delineado, no tengo nada que decir de él; lo que  
quiero es que haga a cierta fracción el efecto que yo  
deseo para ella y para el Sr. Ruiz Zorrilla; y no di-  
go más de esta cuestión, que es de suyo delicada,  
porque los extraños no tenemos el derecho de in-  
terponernos entre los parientes. Non nostrum inter  
eos tantas componere lites.

Se ha ocupado S. S. de los derechos individuales  
y ha querido indicar que el partido conservador con-  
servase los principios que había profesado siempre.  
(Signos negativos del Sr. Zorrilla.) Si no ha dicho su  
señoría eso, me alegro por S. S. y por mí, porque al  
oír hablar de los partidos conservadores y de las  
doctrinas que profesaban hace veinte años, no  
puedo menos de recordar que también el Sr. Zorrilla  
y sus amigos en ese espacio de tiempo han modifi-  
cado sus opiniones. Pues qué, hace cinco ó seis años  
quería el Sr. Zorrilla el sufragio universal, la li-  
bertad de cultos y otras cosas que S. S. ha admitido  
y profesado después? Pues lo mismo que los profesó  
S. S. los profesamos todos los que hemos aceptado  
la Constitución de 1869.

Me ha agradado sobremanera lo que ha dicho S. S.  
acerca de la cuestión de Ultramar. Deseo S. S., si  
vuelve pronto a ese banco, lo cual como particular  
me agrada mucho, pero como hombre político me  
causará un gran sentimiento, más fortuna que la  
que ha tenido hasta ahora en la cuestión de Ul-  
tramar.



clausura de este período constituyente de treinta años, que nos ha traido, que nos ha deshonrado, que nos ha perdido; el valdado, el único impedimento que existe aquí para la anarquía. Y yo que aborrezco la anarquía, me abrazo a ella para impedir en el porvenir la anarquía. Yo me abrazo a la Constitución, que es la expresión de la revolución.

La revolución, si retrocediera, se suicidaría; pero sabed, señores, que hay otra manera más fácil y más segura de suicidarse; que es precipitarse, que es no tener moderación, que es querer hacerlo todo en un día, que es consultar constantemente y seguir las sugerencias de la infancia, las sugerencias de un partido niño, que desconoce por completo todas las condiciones de nuestra patria. Yo no atribuyo a los que se sientan a mi derecha complicidad con los republicanos; yo creo en la lealtad de vuestras intenciones; pero creo que vuestras tendencias, exclusivas y exageradamente radicales, os llevan sin remedio a la república. Atráidos por ese abismo, no lo dudéis, sed al fin y al cabo devorados por el partido republicano.

El Sr. ZORRILLA rectificó brevemente, declarando que él y sus amigos se abstendrían y que se reservaban para cuando llegase el día conveniente.

El Sr. LOSTAU: Señor presidente, cedo el turno de la palabra a mi amigo el Sr. Figueras.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Figueras tiene la palabra.

El Sr. FIGUERAS: Siento haber pedido la palabra dejándome llevar del calor de mi sangre, que los años no han entibiado aún. Nosotros no necesitábamos recoger la alusión del Sr. Rosas: somos un partido niño, pues estamos más lejos de la decrepitud que el partido de S. S.

Niños y todo, de nuestras ideas se han tomado casi todos los principios que campean en la Constitución que nos rige, felizmente para vosotros, y no felizmente para nosotros, porque hay en ella un artículo que ha defendido el Sr. Rosas, y que no n. s. agrada. Yo por cierto que si yo fuera dinástico hubiera querido ver al Sr. Rosas Rosas tan explícito en su dinastismo como en su monarquismo.

Pero ya que me he levantado a usar de la palabra, tengo que recordar al partido progresista una situación muy análoga a la actual. Se ha echado en cara a ese partido haber vuelto los ojos al partido democrático: las amarguras que este cargo ha hecho pasar siempre al partido progresista las sabe bien el señor presidente de esta Cámara, que antes de que nublaran sus ojos las cataratas del poder, estaba más próximo a los linderos de nuestro campo que a los del partido conservador.

En el año 56 votaba S. S. muchas veces con nosotros, y entonces, sólo con muchas protestas, admitían nuestro apoyo los progresistas de enfrente. Entonces decían nosotros que los elementos de la derecha de aquella Cámara acabarían con el partido progresista, y los progresistas de la derecha decían que la unión era sincera y que no se podía desconfiar del general O'Donnell, ni del liberalismo de los Sres. Lúxan, Santa Cruz, La Serna y otros ilustres progresistas.

Y sin embargo, cuando el partido progresista se ahogaba en su sangre, apoyaban a aquel Gobierno todos aquellos ilustres patriotas. Y cuando ocurrieron los sucesos de Valladolid, veinte días antes del golpe de Estado, que, como sabéis muy bien el Sr. Rosas, se dio el 4 de Julio, el ministro de la Guerra decía que era preciso concluir con mano fuerte con aquellas corrientes extraviadas de la opinión que nos llevaban al socialismo y al comunismo, y pedía fuerza a las Cortes para sobreponerse a aquellas tendencias.

Y se le dio esta fuerza a aquel Gabinete, y muchos progresistas cándidos (y por lo visto este año no se ha acabado aún) le prestaron aquel apoyo. Si ahora otros progresistas se le prestan al actual Gabinete, yo no les llamaré ya cándidos; el calificativo que merezcan se le dará la historia.

El Sr. Rosas rectifica, y se levanta la sesión a las siete y media.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1871.

### LIBERTAD DE ENSEÑANZA.

Promulgada la Constitución y en ella la libertad de cultos y la de propagar por escrito y de palabra cualesquiera ideas, la libertad doctrinal de enseñanza es indispensable, como consecuencia lógica y natural de aquellos principios revolucionarios. A no hacer al profesor de peor condición que al último cecillero de periódico y al más desgraciado orador de club, en las cátedras universitarias pueden explicarse todas las teorías por disparatadas y absurdas que sean, con tal que no afecten a lo que la Constitución llama derecho y moral pública.

Fuera de estos dos términos que si algo precisaran, serían una flagrante inconsecuencia, una contradicción de los principios admitidos como axiomas constitucionales, el catedrático goza de libertad absoluta para extender o estrechar la asignatura de que está encargado, para explicarla en sentido ortodoxo o heterodoxo, para preferir las teorías antiguas o las modernas, las alemanas o las latinas.

El derecho de enseñanza libre, según se define en la ley vigente, «es principalmente el de poner de manifiesto a los demás hombres lo que imaginamos y sentimos, la verdad como la comprendemos, y el pensamiento como se ha ido elaborando y transformando en nuestra inteligencia.»

Semejante derecho es simplemente absurdo, porque si bien cuando el alumno en los últimos años de carrera tiene la razón robustecida por el recto uso de ella, durante mucho tiempo y la inteligencia rica de conocimientos anteriormente adquiridos, puede ser asociado a los trabajos mentales del profesor, convirtiéndose este de maestro en compañero más ilustrado, en director de estudios de los jóvenes, es evidente que en la mayor parte de los casos, señaladamente en los principios de la carrera, los discípulos miran en el maestro una autoridad científica, a la que creen o no creen, pero con la cual se consideran ineptos para discutir. Mas este absurdo es el principio en que se funda la ley actual de enseñanza.

De ahí ha nacido, como era necesario que naciera, la perturbación en las ideas, la confusión en los términos, el galimatías completo que reina ya en nuestras universidades, en las cuales no hay unidad de pensamiento, identidad de doctrina, ni bajo un mismo nombre se entienden ya las mismas cosas.

Cómo han de convenir en la explicación de la psicología un profesor cristiano y un profesor materialista? ¿cómo en señalar los fueros y fin de la razón humana un catedrático que cree en Dios y

en lo sobrenatural y otro que carece absolutamente de toda fe religiosa? ¿cómo en explicar la idea y los fundamentos de la propiedad un católico que respeta el Decálogo divino, un economista desamortizador y un internacionalista que pretende hacer a toda la tierra propiedad colectiva? ¿cómo en explicar el matrimonio y la familia el profesor que se atiene a las decisiones de la Iglesia y alguno de los autores del matrimonio civil? Es imposible.

Hay profesores que con título de metafísica dan a sus alumnos un curso de racionalismo panteista; otros que llamándose catedráticos de historia natural pasan la mayor parte del año combatiendo la sagrada Biblia; otros que a nombre de economía ó de cualquier otro, —que en esto no andan en escrúpulos los catedráticos revolucionarios,— atacan a todas las instituciones religiosas, en especial a las católicas; mientras al lado de estos hay otros que explican las mismas ciencias razonada y cristianamente, y entre los dos extremos hay una infinidad de términos medios que se aproximan más ó menos a alguno de ellos. De manera que en adelante no bastará decir he cursado tal ciencia, sino que será preciso añadir en qué establecimiento ó con qué profesor se cursó. No creemos que en ningún país culto se haya llegado al extremo que en España respecto a este trascendental asunto.

Entre las otras asignaturas que se rozan más ó menos con la religión, había la enseñanza religiosa, en la que entre nosotros han tomado siempre parte los maestros; como que casi todas las escuelas fueron fundadas en sus principios para enseñar principalmente la doctrina cristiana, única creída y profesada por nuestros padres.

¿La libertad de enseñanza comprende también la de religión? ¿Pueden los maestros explicar indistintamente la doctrina católica, la protestante, la judaica, el ateísmo? Claro que sí. La ley no hace ninguna excepción. La libertad de los profesores es de todo punto ilimitada. Quien tenga medios para triunfar en una oposición, puede ser catedrático, cualquiera que sea la religión que profese ó bien no profese ninguna; y siendo catedrático tiene el derecho de enseñar lo que imagina y siente, la verdad como la comprende, y el pensamiento como se ha ido elaborando y transformando en su inteligencia. El profesor que ha perdido la fe, lleva a sus alumnos por los mismos caminos por donde él se ha hecho incrédulo: el que profesa una fe falsa, los seduce con los mismos sofismas que a él le han engañado.

Tal es la libertad doctrinal de enseñanza teórica que concede la ley.

Este supuesto el Gobierno debía suprimir en las escuelas públicas toda enseñanza de religión ó bien obligar a los catedráticos a hacer una pública manifestación de su fe religiosa ó de su infidelidad, para conocimiento del público, a fin de que los padres enviasen a sus hijos a donde hubiese catedráticos de su religión.

Pero en esto como en otras muchas cosas, la revolución ha sido inconsecuente y cobarde, quedándose en la mitad del camino.

Suprimió la enseñanza religiosa en el período de la carrera, llamado de segundo enseñanza, suprimió la facultad de teología en las Universidades; pero ni ha suprimido la disciplina eclesiástica y el derecho canónico en la facultad de jurisprudencia, dejando que pueda explicar dichas asignaturas eclesiásticas un julio ó un protestante, ni ha suprimido sino de un modo parcial y vergonzante la enseñanza de doctrina cristiana é historia sagrada en las clases de instrucción primaria, las cuales pueden estar en manos de un maestro racionalista, ni ha dado a los padres ningún medio para saber en qué sentido serán educados sus hijos.

Esto sería suficiente para acusar de incompleta la libertad de enseñanza, al menos respecto a los que han de aprender, y de injustamente parcial contra los católicos. Mas hay por desgracia otros argumentos en qué apoyar estos cargos.

La libertad debía ser en buena lógica igual para los herejes y para los católicos, con lo cual nosotros, que habíamos creado las escuelas y estábamos en posesión de un derecho legítimo, perdíamos todo lo que los herejes ganaban. En la práctica, sin embargo, hemos perdido mucho más.

Comenzaron los revolucionarios por imponer a los profesores condiciones impertinentes que nada tienen que ver con la ley de instrucción pública, condiciones a las que muchos profesores católicos por conciencia y por dignidad no quisieron suscribir; y tomando esta negativa como motivo de destitución, se les expulsó de los establecimientos, sin respeto a la libertad proclamada y sin consideración a la ley que los mismos revolucionarios habían hecho.

Así se limitó injustamente la libertad para los católicos, é injustamente se está dando más de lo que la libertad exige, a los revolucionarios.

Otra inconsecuencia y otra herida a la libertad ha sido la obligación impuesta a los maestros de explicar la Constitución, no como asignatura de derecho, sino como medio de educación social, en la que han de encontrarse con la moral pública y otros términos que tocan inmediatamente a la religión. Es decir, que se ha suprimido en unas partes la enseñanza religiosa divina, y en otras se ha dejado al maestro en libertad de enseñarla como se le antoje; pero obligándole en todas a explicar la religión y moral revolucionarias, que no otra cosa son la moral pública en lugar de la cristiana, y la soberanía nacional en lugar de la soberanía de Dios.

Ahora parece que se anda en busca de medios para apretar más las cadenas que ya tanto estrechan a la libertad de enseñanza católica, retirando paulatinamente la poca que nos han dejado los liberales.

Mientras estos dominan, mientras los catedráticos

universitarios sean ó puedan ser anticatólicos, nosotros pediremos la libertad de enseñanza completa, absoluta para poder enseñar la verdad.

Quiéranse enhorabuena los materialistas y racionalistas que hay en algunas cátedras públicas con el sueldo que todos contribuimos a pagarles; pero déjenlos en libertad de dejar sus aulas vacías y de buscar para nuestros hijos profesores que les enseñen la doctrina verdadera.

La libertad de enseñanza, como libertad de propagar el error, no es católica, y nosotros debemos combatirla y la combatiremos siempre; pero ya que se la proclama, ya que está en las leyes, sea igual para todos: tengámosla los católicos.

Y si no, que no se llame libertad, sino persecución, que es el nombre que en España actualmente le conviene.

Los dimes y diretes, los dars y tomars, las idas y venidas para la conciliación tuvieron ayer su desenlace oficial en el Congreso. El Sr. Ruiz Zorrilla, el jefe de la pelea declaró la guerra al ministerio, a los fronterizos y a Sagasta.

Anunció que los suyos se abstendrían en la votación que probablemente se verificará esta tarde y que muy pronto provocarían una cuestión política y solemne donde los dos ejércitos se contarian. Buena manera de querer contarnos, le replicó Ríos Rosas, cuando principia por quitarnos de en medio.

El mismo Sr. Ríos y Rosas, oponiéndose a las declaraciones del jefe progresista que hizo cuestión de confianza la cuestión que se debate, declaró que no era un voto ministerial el que iba a darse en pró de la proposición, sino un voto de censura a *La Internacional*.

La *Internacional*, por órgano del Sr. Lostau, había dado de autemano un voto de gracias a los que voten contra ella.

Con votos engorda y con Gobiernos revolucionarios medra.

Esta tarde es probable que nuestro amigo el señor Nocedal diga algunas palabras antes de la votación explicando la actitud definitiva del partido carlista en la cuestión de *La Internacional*.

Parece que nuestros amigos votarán en pró de la proposición que hace cerca de un mes se está debatiendo en el Congreso.

El Sr. Lostau, oficial de sombrero, prosiguió ayer en el Congreso la defensa de *La Internacional*.

El Sr. Lostau es obrero, como los pastores de Garcilaso son campesinos. Salicio y Nemorosos parece que acaban de salir de una academia, antes de entrar en la cual se han dado una vuelta por la peluquería. El diputado internacional, a pesar de su sombrero hongo y de su americana, tiene aire más fino que algunos progresistas ex-ministros ó palaciegos en actual servicio.

Esto no viene al caso; pero sirve para decir que el Sr. Lostau tuvo ayer ratos admirables cuando atacaba a los partidos doctrinarios. Parece que tomaba los argumentos de las columnas de nuestro periódico. Vosotros, decía, vosotros habéis sido nuestros maestros. Nos acusáis de ladrones, ¿cuándo hemos de robar como vosotros habéis robado? ¿Cuándo hemos de llegar al asesinato de los frailes? ¿Cuándo con el petróleo hemos de incendiar tantos conventos como vosotros habéis quemado ó demolido? ¿Qué son los de *La Commune* que se apoderaron de las alhajas de algunas iglesias, en comparación de nuestro Mendizábal, cuyo retrato está en la sala de conferencias, y cuya estatua se alza en la plazuela del Progreso sobre las ruinas de un convento?

Efectivamente; el doctrinarismo es la premisa, *La Internacional* la consecuencia.

Los de las premisas tiemblan ante la lógica..... ¡Cobardes! ¡Egoístas!

Bien merecéis el apóstrofe con que Lostau terminó su discurso: progresistas, conservadores, moderados, votad, votad contra *La Internacional*; pero sabed que votáis la guerra que nosotros os declaramos para defendernos.

*Erudimini qui iudicatis.* Aprended lo que vais a juzgar.

¿Eso es jefe? ¿Ese hombre es el que da nombre a un partido y el que ha partido por medio a los progresistas?

Así exclamábamos ayer al oír al Sr. Ruiz Zorrilla. De figura colosal, de modales toscos, de acento desabrido y de palabra lenta, perezosa y arrastrada, decía ¡válganos Dios! con tono de sibilas tantas y tan solemnes vulgaridades, que nosotros mirábamos tan pronto a los cimbríos como a los progresistas, creyendo descubrir en ellos aquella antigua sonrisa de los augures cuando recprocamente se miraban. ¿Quién engaña a quién? Poco vale el partido progresista; pero ¿no merece más que la jefatura del Sr. Ruiz Zorrilla?

Principio S. S. defendiendo a los masones; pero ¿cómo contestar a este argumento: yo soy jefe también de esos señores?

Vamos, donde quiera que Ruiz Zorrilla sea jefe, sus subordinados tienen que ser progresistas.

Se está promoviendo una cuestión, que puede ser gravísima, en las Provincias Vascongadas, acerca de las cédulas de vecindad. Sabido es que ahora se obliga a tomarlas a todo el mundo, y que con este motivo a todo el mundo se impone una contribución personal. Estando, como están, los vascongados exentos de *pechos*, según fuero, obligárgelos a pagar las cédulas es obligárgelos a pagar una contribución que la ley del país rechaza.

Si el Gobierno toma esta medida como de policía, puede y debe repartir gratis las cédulas, según se ha hecho hasta aquí. Si por ellas exige en

el país vasco la misma contribución que al resto de España, es que en punto a contribuciones considera a los vascongados como al resto de los españoles.

Sabemos que los naturales de aquellas provincias se resisten a tomar la cédula por dinero; pero sabemos que los tribunales la exigen para los actos judiciales, y es probable que en las próximas elecciones de ayuntamientos y de diputados no se admita a votar a nadie que no esté provisto de cédula.

Quizá esto es lo que se busca con el inusitado rigor que ahora se emplea al exigir esta clase de documentos.

*La Internacional* trabaja por extenderse en las provincias Vascongadas. Hace poco tiempo que se declararon en huelga los moldeadores de las fábricas de fundición de hierro de las cercanías de Bilbao. Posteriormente se ha querido seducir con el mismo objeto a los mineros de Somorrostro, que pasan de tres mil. Pero el buen sentido de aquellos honrados trabajadores ha rechazado las sugerencias de los comisionados internacionalistas.

Una grata noticia tenemos que dar a nuestros lectores de las Provincias Vascongadas: el famoso gobernador de Alava, se jubila este mes y ha tomado casa en Madrid. Damos la enhorabuena sobre todo a los vitorianos.

Se queja un periódico de que algunos diputados revolucionarios se valgan de la franquicia de correos que disfrutan, para mandar miles de cartas a provincias recomendando empresas particulares.

En tiempos de puntos negros parécenos verdadera nimiedad reparar en tan poca cosa. Ya podríamos darnos por contentos si al Estado no se perjudicara más que con la franquicia de esas circulares.

Melilla continúa sitiada por los riffeños y el hijo del sultan en la alcazaba, sin pensar siquiera en hacer entrar en vereda a los sitiadores como prometió el gobierno marroquí al español por medio de nuestro representante en Tánger. Para broma nos va pareciendo demasiado pesada, y quiera Dios que la excesiva confianza del Gobierno ó su flojedad en este importantísimo asunto, no produzca a nuestra patria complicaciones graves y difícilmente superables en las presentes circunstancias. Hé aquí ahora los despachos de Melilla últimamente recibidos por el Gobierno:

MÁLAGA, 7.—El gobernador militar de Melilla dice con fecha 5 lo que sigue:

«El enemigo, en sus trincheras, hace escaso fuego a la plaza. El hijo del sultan, según noticias oficiales del baja y particulares de los confidentes, continúa en la Alcazaba, sin que se sepa cuándo llegará a estos límites.»

MÁLAGA, 7.—El gobernador militar de Melilla dice con fecha 6 lo que sigue:

«Ayer llegó a esta plaza en el correo de Chafarinas el califa de este campo, quien me dió noticias que comunico por el correo.

El estado del campo no ha variado desde ayer.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«El diputado Sr. Pellón y Rodríguez ha recibido el día 30 de Octubre la cesantía del cargo que venía desempeñando en el ministerio de Ultramar, cuyo real decreto y traslado están firmados por el señor Ayala, y tienen la fecha de 4.º de Julio último. Tan luego como el Sr. Pellón recibió este documento, se apresuró a devolver al habilitado de dicho ministerio el importe total de los haberes que por las oficinas se le habían acreditado desde que se constituyó el Congreso hasta la fecha, y luego pasó una comunicación al actual ministro, Sr. Balaguer, pidiendo que se averiguén las causas de estos hechos y de estas irregularidades administrativas, que dieron lugar al incidente del sábado 21 de Octubre sobre esta cuestión.»

El Sr. Pellón ha hecho bien en devolver esas pagas; pero habría hecho mejor en no haberlas recibido. En cuanto a su petición de que se averigüe la causa de estos hechos, nos parece completamente excusada.

Los diputados puerto-riqueños presentaron ayer con beneplácito del Sr. Zorrilla una proposición de ley al Congreso pidiendo que se haga extensiva a Puerto-Rico la Constitución de 1868; que sean electores los españoles que tengan 25 años, sepan leer y escribir y paguen alguna contribución; que el sostenimiento del Culto y Clero se haga por los municipios y provincia respectivamente; y que se lo pueda variarse esta constitución local por los mismos trámites que la del Estado.

Magnífica ocasión han elegido aquellos diputados para pedir que se aplique a Puerto-Rico la famosa Constitución democrática. Cuando aquí no la entienden ni sus mismos autores, aunque todos entendemos que se va haciendo incompatible con la conservación de la religión, de la familia y de la propiedad, ¿quieren los puerto-riqueños llevarla a su país. ¡Si al menos de esta suerte se librara España de ella!

Por lo demás, no deja de ser exigencia inesplicable la de que sólo unas Cortes Constituyentes convocadas *ad hoc* pudieran deshacer lo que hiciesen las actuales Cortes ordinarias. Pero los diputados puerto-riqueños se habrán echado la cuenta de que puestos a pedir harían mal en no pedir hasta la luna.

No lleva trazas de terminar el dichoso arreglo de palacio. Acerca de él dice *La Correspondencia*: «Por el nuevo arreglo de palacio se ha creado la secretaría de la camarera mayor, si bien no se ha resuelto aun quién ha de ser la camarera, cuyo nombramiento ofrece algunas dificultades. El mayor domo mayor, marqués de Torreezgar que a la vez es el jefe del cuarto de la reina, ha resuelto que, internamente, siga desempeñando el equivalente servicio el señor marqués de los Ulargues, que acaba de ser nombrado primer gentil-hombre, continuando como secretario, también interno, el distinguido escritor, y antiguo redactor de *La Iberia*, D. Eduardo Bustillo.»

*La Epoca* ha oído que el cargo de director del

patrimonio se refundiría en el de mayordomo mayor. Según el mismo periódico, parece que están hechos ya los nombramientos de damas de donña Victoria en favor de las señoras duquesas de Prim, de la Torre, de Tetuan y de Veragua, marquesa de Sardoal y condesa de Almina, las dos primeras con el carácter de honorarias, pero con la facultad de prestar servicio.

Ya tenemos un club socialista denominado *La Emancipación social*, según el anuncio que, firmado, entre otras personas, por el Sr. García López, director de *La Igualdad*, se fijó ayer en las esquinas de Madrid. Este club tendrá su primera reunión el día 10 del actual. Activos se muestran seguramente los socialistas.

Nuestros lectores conocen los párrafos que días atrás escribió *El Tiempo* directamente contra Montpensier é indirectamente contra *La Epoca*. Esta, anoche, copia los susodichos párrafos y escribe a continuación:

«Cada cual es dueño de opinar lo que guste; pero es el caso que a los que queman las naves en ciertos asuntos, suele sucederles que luego necesitan habilitar balsas ó cables para salvar los pasos difíciles, y estos viajes suelen ser, sobre incómodos, desahogados.»

De estos perances está libre *La Epoca*, a nuestro juicio.

Los alfonsinos son pocos y mal avenidos.

Tienen ya sus ribetes de ridículo los párrafos que escribe *La Epoca* sobre el colegio en que ha de educarse el príncipe D. Alfonso. Anoche decía a este propósito:

«Teniendo algunos inconvenientes políticos la educación del príncipe Alfonso en Alemania, pues los principios españoles, como nuestra patria, no pueden menos en estos instantes de mostrarse simpáticos a las desgracias de la Francia, parece lo más probable que si Alfonso de Borbon no continúa sus estudios en Orleans, vaya a un colegio católico de Inglaterra: Los de Alemania son de primer orden también. Ya dijimos que se pensó igualmente en el de Cannes.»

Naturalmente; en la necesidad de que el augusto niño sea educado fuera del hogar doméstico y en la imposibilidad de ir a un colegio alemán, tendrá que enviarse a uno francés, inglés ó chino.

*L'Gaulois* dice que la situación de España es hoy más deplorable todavía que hace tres años cuando se gritaba «¡Abajo los Borbones!» El citado periódico añade que política, rentística y moralmente, está España en una posición crítica en extremo y más grave que nunca.

Y lo peor es que el periódico francés tiene razón.

*La Correspondencia* declara que el discurso pronunciado ayer por el Sr. Zorrilla en el Congreso «no es la señal de un rompimiento decisivo con el Gobierno, como algunos creían.» Noten nuestros lectores que el diario noticiero no se limita a dar su opinión, sino a afirmar. Esto nos hace creer que *La Correspondencia* habla competentemente autorizada. En tal caso tendrían más autoridad las siguientes líneas que publica *El Tiempo* a última hora.

«En las huestes zorrillistas se observa cierto movimiento de disgusto. Green que el poder se aleja de ellos, en lo cual les sobra la razón; y los sagastinos dicen que muchos se preparan a abandonar a su patrono. Los dimisionarios se arrepienten de haber dejado sus puestos. El estómago duele; este es el peor de los síntomas, y preveemos que de él han de surgir graves disgustos para el jefe de pelea de los progresistas democráticos.»

Lo más notable del discurso pronunciado ayer por el Sr. Ruiz Zorrilla, fué sin duda alguna la paradoja que hizo apenas principiado. Se conoce que el ex presidente del Consejo de ministros sólo disfruta de salud sabal cuando manda en jefe. Por eso sin duda su discurso de ayer fué como la mayor parte de sus actos públicos, una especie de memorial dirigido a la casa grande de la plazuela de Oriente. Ya lo sospechaba *El Debate*, que ayer escribía un gracioso artículo intitulado *El Memorialista*, y del cual parécenos oportuno dar a conocer a nuestros lectores los siguientes párrafos:

«Recordado, almas sensibles, ligadas por la simpatía con ese prodigio de cuarenta años escasos! ¿Que significaron las manifestaciones públicas en favor del último ministerio de Baranger? Un memorial al Palacio, mas ó menos legal, respetuoso y decente; pero un memorial; ¿que significaron las armonías de aquellas serenatas que interrumpieron el justificado sueño del Sr. Rivero? ¿Que quiso decir la diputación provincial de Madrid con aquel mensaje originalísimo que hizo llegar a lo más alto? ¿Que ha querido hacer el mismo Sr. Ruiz al declarar postumamente en el Congreso su absoluta separación de los republicanos, al confirmarnos en la certeza de su monarquismo, al asegurar que apenas repuso media docena de municipios federales (aunque esto lo ha de probar aun), y que apenas repartió tres mil fusiles entre los voluntarios de provincias? O todos esos hechos han sido en rigor párrafos del memorial, ó aquí no sabemos ya llamar a las cosas por su nombre.»

Hoy mismo, en presencia de los últimos inútiles esfuerzos del jurado conciliador, el país superficial no se explicará acaso la causa, el motivo esencial del excedido arrepentimiento del jefe radical. A más de una persona sesuda hemos oído exclamar: «¡Señor! ¡Habeis tocado en el corazón de D. Manuel para decirlo, cuando menos lo esperábamos, a prestarse a todo, a voltarlo todo, a olvidarlo todo, a sufrirlo todo! ¡Será verdad que ha estado dispuesto a romper con los cimbríos, a declarar que las Antillas deben conservarse, y que los derechos individuales están, aunque levemente, limitados por la Constitución? Y, en efecto, verdad ha sido; de todas esas abnegaciones de D. Manuel hemos estado amenazados; y únicamente al deseo del Sr. Sagasta de que este ministerio progresista sea apoyado por los progresistas se debe que el radicalismo no haya acabado como el rosario de la aurora; sin que esto sea decir que no acabe así el mejor día.»

Pues bien; todo esto, si hemos de creer las indicaciones de la opinión pública, no ha sido más que otro párrafo del gran memorial enciclopédico, multiforme, kilométrico, monumental, feroz, en el buen sentido de la palabra, que el monarquismo del gran Ruiz está redactando desde el día en que dió de su descendimiento. Corren acerca de la situación mo-



ral de la soberana voluntad en cuestión, tales rumores, tales vientos, tales afirmaciones, que han desahogado por completo el árbol de las esperanzas de D. Manuel. Se dice que los recuerdos de una política monárquica apoyada en el Sr. Garrido, y de una sensibilidad gubernativa que llora lágrimas de ofensiva con disensión sobre los partidarios de la propiedad colectiva, no son hoy el ideal de quien firma los nombramientos de los ministros. ¿Es necesario decir más para comprender la generosidad reciente, aunque malograda de nuestro personaje?

Creemos, por tanto, que el discurso inminente del Sr. Ruiz va a ser uno de los mejores y más conservadores párrafos del Memorial. Y así, Dios nos libre de verle gastar su salud y la paciencia española en una nueva presidencia, como esperamos de sus labios en esta ocasión las más profundas, las más calorosas, las más hermosas afirmaciones contra los principios de *La Internacional*. No lo dudeis, ciudadanos: la propiedad particular, el orden, la religión, la moral, la monarquía y la libertad bien entendida van a tener su nuevo apologista teórico. Respecto al lado práctico de la cuestión, ya esto es otra cosa. D. Manuel y los suyos pueden que se abstengan de votar, si D. Nicolás toma el sombrero ante el principio de la votación. Nada tiene que ver el momento magno tendrá un período más, y ya se procurará que lo lean en la plaza de Oriente, que es lo que importa.

Cuidado, radicales. Ayer conferenció con el señor ministro de la Guerra, D. José de la Concha. Los republicanos deben estar muy satisfechos.

*El Argos* al paso que felicita a los amigos del Sr. Sagasta por no haber transigido con los radicales, se rie de *La Iberia* que solo encuentra entre sagastianos y zorillistas disidencias aparentes, obra de tres o cuatro ambiciosos.

El mismo periódico dice que no ha hecho gracia a los radicales el destino del general Baldrich.

Hé aquí por donde puede llegar a parecer muy bien a los fronterizos ese nombramiento llevado a cabo contra lo dispuesto en nuestras leyes de Indias.

Según dice un periódico, la comisión encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley para recoger los billetes de la emisión extraordinaria del Banco español de la Habana, que estaba de acuerdo con dicho proyecto, salva algunas modificaciones, piensa ya de distinto modo. Hay quien dice que el Sr. Balaguer retirará el proyecto y presentará otro.

Todos son tropiezos.

Leemos en *El Debate*:

«Otro dato sobre los trabajos de *La Internacional*. Todavía no han vuelto a sus trabajos los operarios de la fábrica del Sello, que se declararon en huelga hace quince días. Una comisión de ellos se sitúa diariamente en las inmediaciones del edificio para impedir que vuelvan al trabajo algunos de sus compañeros. ¿Sabe esto el Sr. Candau?

También los operarios del taller de estampación han dejado de asistir, pretendiendo que se les aumente el sueldo de 21 a 30 rs. diarios.

En los establecimientos particulares, los penadores, los zapateros, etc., etc., se declaran en huelga. Como se ve, mientras el Congreso discute, *La Internacional* trabaja para que todos huelguen.

Nada más conforme con la Constitución democrática, debida en su mayor parte a los hombres del diario fronterizo.

*La Iberia*, que en una misma plana dedica dos inocentes sueltos al telegrama dirigido por el señor D. Emilio Arjona a nuestro respetable amigo el señor conde de Orgaz, telegrama que conocen nuestros lectores, no se digna dar las gracias a *El Imparcial* por las líneas que ayer publicaba este periódico relativas a los cinco mil duros de la inundación de Alcira. Es decir que *La Iberia* se olvida de un asunto que tan de cerca le toca, gastando en cambio el tiempo y parte de sus columnas en escribir tonterías sobre lo que nada le importa.

Pero ni aun así consigue librarse de los ataques de los radicales, sus antiguos amigos, quienes por boca de *La Nación* le recuerdan el asunto de los cinco mil duros en los términos siguientes:

«Por nuestra parte solo añadiríamos que sin más inspiradores que nuestra propia conciencia, hubiéramos prescindido de emplear ciertas palabras que nada prueban, y habríamos ya publicado el nombre del gobernador a que se alude, si nos encontráramos en el caso en que se encuentra un periódico ministerial como la disidente *Iberia*».

Déjese, pues, *La Iberia* de carlistas, y cuido de radicales, ya que hoy tiene bastante en qué entretenerse con sus pasados amigos.

Los diarios sagastianos recuerdan hoy a *El Imparcial*, muy oportunamente, su próximo pasado, y hablan del esquileo de la populacharía, y de Perico el Ciego, y de la guerra que el diario democrático hizo durante algún tiempo al Sr. Rivero.

Alguien ha cambiado, dicen aquellos periódicos: ó *El Imparcial*, ó Zorrilla y Rivero, y la Tertulia de la calle de Carretas, donde las atrevidas palabras del diario cimbrío produjeron tan deshecho borrascas como la causada por la caída del último ministerio radical.

Un largo artículo publica *El Imparcial* con el objeto de defender la conducta de los radicales que hoy se abstienen de votar la proposición sobre *La Internacional*. La razón más fuerte alegada por el diario democrático en favor de sus amigos, es que la tal proposición mina por su base la independencia judicial, pues no solo marca a los tribunales la línea de conducta que en lo sucesivo deben seguir incluyendo a la temible sociedad entre las declaradas ilícitas por el Código, sino que les censura por no haberla perseguido durante los tres años que cuenta de vida en España.

Imposible parece que de tales recursos se eche mano para llevar adelante un plan político, y que así se juegue con los tribunales y con instituciones superiores a ellos como son: la Religión, la familia y la propiedad.

¿Quiere decirnos *El Imparcial*, tan celoso hoy

del poder judicial, en qué consiste que con los mismos tribunales y el mismo Código penal y los mismos periódicos, unas veces estén atestadas las cárceles de escritores públicos y otras no haya en ellas ninguno? Se le ha ocurrido por ventura al diario democrático investigar la causa de este hecho público y notorio? Periódico ministerial ha sido de Gobiernos perseguidores de la prensa periódica y contemporizadores con ella; pero jamás se le ha ocurrido el decir, como ahora, que esa diferencia de conducta era nada menos que un atentado al poder judicial.

No se crea al oírnos hablar así, que nosotros defendemos al Gobierno; librense Dios de ello; pero nos duele que políticos que llaman poder judicial a los tribunales como si esto bastara para darles lo mucho que la política les ha quitado, escarnezcan la administración de justicia saliendo hipocritamente a su defensa cuando así conviene a sus miras de partido, después de haber cometido, tolerado ó aplaudido los mayores atentados contra ese poder, sujeto, como hoy está todo, a los vaivenes y miserias de la política.

Déjese, pues, *El Imparcial* de escudarse tras de la independencia de los tribunales, si no quiere que se le rían sus lectores.

El Sr. Ríos y Rosas se manifestó ayer muy constitucional: la Constitución de 1869 es su bandera, y con ella quiere morir abrazado, sin que se altere en un ápice todo el tiempo que su señoría viva, y dessa vivir mucho su señoría.

Guárdele Dios muchos años, y a nosotros también, para poder decirle: ¿Ve Vd. cómo vive, y cómo se vive mejor sin Constitución?

¿Ve Vd., Sr. Ríos Rosas, cómo sin burrasas se puede vivir?

Muchas atrocidades dijo ayer el Sr. Lostau, el diputado internacionalista, el aristócrata de los obreros. Pero en medio de sus atrocidades, el Sr. Lostau hirió en lo vivo a los conservadores, echándoles en cara los actos verdaderamente internacionalistas que habían cometido desde el Gobierno.

Se fijó en Cuba, en los abusos proverbiales de aquella administración, y dijo: «Si la moral cristiana recomienda que se gane el sustento con el sudor de la frente, la verdad es que allí se han enriquecido muchos sin cumplir con este precepto. Y sin embargo, todavía se nos viene a hablar en nombre de la moral.» Y más adelante: «Yo creo que si algún exceso hubiera que temer por parte de la clase obrera es que siguiese vuestra conducta. Hoy por hoy yo me daría por contento con que no imitases la moralidad de ciertas sociedades de crédito y de caminos de hierro. Las sociedades de obreros no pueden temer el parangón con esas otras sociedades.»

Habló luego de escenas de luto y sangre, y dijo algunas simples de la Inquisición; pero en cambio recordó degüellos de frailes y saqueos de conventos, cuyo recuerdo debió hacer mal estómago a los conservadores liberales. En cuanto a la propiedad, hé aquí un ligero extracto de lo que dijo el joven internacionalista:

«Serán por ventura, los representantes del constitucionalismo los que tengan derecho para decir que se ataca la propiedad? Pues ellos la han atacado hasta en la herencia, y han enarbolado la bandera de insurrección, a que yo también he apelado y prometo apelar siempre que la patria se vea oprimida. Mucho tenemos, pues, que hacer para llegar hasta donde vosotros habéis llegado.»

No es cierto que tengan mucho que hacer. Por de pronto basta que sean liberales; y como además son liberales exaltados, resulta que exagerarán las mismas tropelías de sus maestros, y harán lo que ha hecho *La Commune*.

El resultado del discurso del Sr. Lostau, su síntesis, por decirlo así, vino a reducirse a lo siguiente: aquí todos somos iguales en punto a moralidad.

Dedución: ¡Cuidado con los bolsillos!

A la fecha de las últimas noticias eran doce los hornos de Valencia abandonados por los operarios. El plan es continuar abandonando cuatro por día. Afortunadamente no se notaban en la población los efectos de la huelga, ni en la calidad ni el precio del pan. Solo por acuerdo de los horneros dejó de fabricarse piezas pequeñas más no por eso faltaron del todo, pues parece que los operarios huelguistas las fabricaron por su cuenta en varios hornos de las afueras, y las vendieron a buen precio.

Los operarios y fabricantes iban a celebrar una junta, y si de ella no resultaba avenencia, la autoridad estaba dispuesta a tomar las providencias oportunas para que el pan no faltase en la población, y no se ejerciese por parte de los huelguistas ningún género de coacción.

También los tintoreros de seda andan alborotados en Valencia. Últimamente habían redactado las condiciones que exigen a los fabricantes para continuar prestando sus servicios. Los empresarios se habían reunido para resolver acerca de estas condiciones.

Dice el *Diario Mercantil* de Valencia: «Se nos asegura que a consecuencia sin duda de los debates sobre *La Internacional*, la sociedad federativa de Valencia ha aumentado considerablemente desde que en el Congreso se trata de esta cuestión, bajando como es consiguiente el número de afiliados a las sociedades cooperativas.»

Al ministerio en primer término debe España el grande impulso que *La Internacional* ha recibido a consecuencia de la discusión del Congreso. Un Gobierno fuerte no habría consentido que con infracción notoria del reglamento se hubiese hablado tanto, y habria obrado más, que es lo que en España se necesita.

Los alumnos de la facultad de derecho no pudieron nombrar ayer tres representantes para pre-

parar el congreso nacional de estudiantes que se proyecta, porque gran parte de aquellos se mostraron contrarios a semejante idea.

*El Imparcial* los califica de poco afectos a la libertad; mejor habria hecho calificándolos de apáticos. Los padres no hacen el sacrificio de desprenderse de sus hijos y de gran parte de su capital para que estos jueguen a los diputados, sino para que estudien.

Se nos figura que respecto a los intereses y conveniencias de *La Internacional*, no hay en el Congreso ninguna autoridad superior a la del señor Lostau.

Pues bien, el Sr. Lostau dijo ayer en el Congreso que *La Internacional* no apetecía hoy otra cosa sino que la dejaran discutir y propagarse pacíficamente y que si se lo impedían apelaría al derecho de defensa.

¿Qué defendió el Sr. Zorrilla y qué defendían todos los que militan a las órdenes de este jefe de pelea? Pues no defendían más que la libertad de discusión, de propagación y de asociación de *La Internacional*.

Consecuencia: que los radicales piden lo mismo que pide hoy *La Internacional*.

¿Y luego dirán que no la defendían!

¿Pues qué harían si la defendieran?

Por *El Diario de Barcelona* de ayer hemos leído con la mayor satisfacción que el martes fueron entregadas al presidente del Cabildo las alhajas que habían sido robadas de la catedral.

Dícese que las expresadas alhajas fueron dejadas en la alcaldía por una persona desconocida en un paquete con cargo de que lo entregaran al señor alcalde. Este, inmediatamente después las entregó al señor presidente del Cabildo.

Los periódicos radicales dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla habló ayer como un hombre de Gobierno, considerando la cuestión que se debatía en su aspecto práctico.

Esos periódicos debían demostrarnos que el señor Zorrilla sabe tratar de esas cuestiones como pensador, porque es lo cierto que no lo ha demostrado nunca.

En cuanto a lo de hombre de gobierno, en efecto, el Sr. Ruiz Zorrilla habló como un hombre de gobierno que no entiende una palabra de los negocios sobre que ha de gobernar.

Dice *El Imparcial* que anoche a última hora se aseguraba que había llegado a Madrid el señor duque de Montpensier. Es de advertir que ni el mismo periódico que da esta noticia cree en ella.

Según noticias que *El Tradicional* ha recibido de Madrid y cree dignas, se dice que va a ser relevado el gobernador militar de aquella plaza, brigadier Sr. Ripoll.

Hoy se reunirán las secciones del Congreso.

Ayer llegó a Madrid, tomando por primera vez asiento en el Congreso, nuestro amigo D. Juan Civi de Albareda, barón de Castellblanch, diputado por Solsona.

La prensa extranjera cree que una de las hijas del duque de Alba, sobrina de la emperatriz, debe dar su mano a uno de los príncipes de Marat, parientes del emperador. Ya dice *El Gaulois* que están concertados los esposales y que el matrimonio se verificará en la primavera próxima.

Leemos en *La Política*:

«Tenemos entendido que el Gobierno, por medio de nuestro representante en París, ha establecido negociaciones con la compañía del ferro-carril del Mediodía de Francia, a fin de que se verifique el enlace de los trenes del ferro-carril del Norte en Hendaya en hora que haga posible la salida del correo a las ocho de la noche, como vienen reclamando de consuno la prensa y el comercio de Madrid.»

La correspondencia de que se hace cargo el tren mixto es de escasa importancia. Los pueblos, por hoy perjudicados, son pocos e insignificantes. Sin embargo, parece que la administración de correos trata de obviar este inconveniente por medio de los aparatos que están construyéndose y que si detenerse el tren permitirán que se deje y recoja la correspondencia en las estaciones de los pueblos que hoy sufren perjuicio.

Veremos en qué paran estas gestiones.

Un periódico de Zaragoza dice que el regimiento de caballería que guarnecía aquella plaza va a ser trasladado a Valencia.

Solo faltan siete días para que las Cortes puedan ser disueltas constitucionalmente.

Hasta hoy han estado reunidas tres veces y veinticuatro días, sin contar el tiempo que emplearon en constituirse.

¡Qué lástima de tiempo!

Por despacho telegráfico de Sevilla, recibido ayer en Madrid, se sabe que en la mañana del día 7 fue devuelto a su casa de Prusa el joven D. Manuel García, secuestrado por Cristóbal Jurado Candil (de Olvera), Agustín Guerra (de Sevilla), José Muñoz Berlanga, conocido por el *Viejo* (de Prusa), Domingo y Juan Berlanga, Antonio Pérez Sánchez (de Osuna), y un tal Francisco (de Antequera); de estos parece que han sido presos dos y se activa la captura de los demás.

El Sr. Malcampo, presidente del consejo de ministros, ya asistió ayer a la sesión.

Según *La Correspondencia*, el conflicto ocurrido en la diputación provincial de Orense, y de que ha dado cuenta el telegrafo, es reproducción del que tuvo efecto a principio de año cuando la elección de senadores. Aquel cuerpo está dividido en dos fracciones, sin tener ninguna de ellas mayoría, y de aquí que, retirándose unos, no puedan celebrarse sesiones los demás.

La comisión de actas se reunió anoche a las nueve para oír a los interesados en la de San Felid de Llobregat.

Una carta de Bejar da los más lastimosos detalles acerca del estado a que ha quedado reducida aque-

lla rica población por efecto de las inundaciones de Almería. La posición topográfica especial de aquella localidad ha hecho más destructores los estragos.

La huelga de obreros de las fabricas de hierro de Bilbao, no solo no ha continuado, sino que algunos huelguistas han vuelto a sus habituales tareas.

## CORREO DE HOY.

Así en los periódicos franceses como en los italianos, encontramos bastantes noticias sobre las relaciones diplomáticas de sus Estados respectivos, que vienen a confirmar nuestros constantes temores de que el viejo doctrinario, que para mayor castigo de Francia riga actualmente sus destinos, transija con los revolucionarios de Italia, representantes genuinos de las más refinada hipocresía liberal.

El hecho, todavía no se halla por fortuna confirmado; pero los diarios ministeriales de Italia vienen llenos de miserables aduaciones hacia M. Thiers del que esperan conseguir por ahora cuando más, la retirada de M. d'Harcourt de Roma, en cuya capital representa a la Francia cerca del Papa, con notable satisfacción de este, según se nos asegura.

A este propósito los periódicos italianos acumulan cuantas noticias inexactas consideran oportunas sobre la libertad de que el Papa disfruta y sobre el reconocimiento que con el nombramiento de Obispos suponen, hecho por este, de la ley de garantías. El diario *La Opinión*, con el énfasis propio de su liberalismo hipócrita, se atreve a amenazar al Papa porque en el día de Todos los Santos no celebró como antes era costumbre, los Divinos Oficios, y aun parece que acusa al Sumo Pontífice de sacrificar a su antojo lo espiritual a lo temporal.

No son estas públicas acusaciones sin embargo, aunque de los labios del Gobierno sales, motivo suficiente para que con infame hipocresía se trate por bajo de cuerda llevar hasta el Sólito Pontificio los vivos deseos del mismo Gobierno para que el Papa tras pase los umbrales del Vaticano.

Todos estos hechos y deseos del Gabinete de Florencia chocan, como no puede ser menos, con la actitud inflexible del inmortal Pio IX. Esto da lugar a que el discurso de la Corona que Victor Manuel ha de leer al abrirse las Cámaras, siga siendo el caballo de batalla entre los políticos de Florencia. Según nos dicen los periódicos de aquella capital, corren distintas versiones sobre las frases en que se ha de tratar la cuestión de los embajadores, y muy especialmente sobre las relaciones con Francia de que anteriormente hablamos. Y oportuno es aquí, ya que de Francia se trata, consignar la calumnia que M. Jules Favre ha reproducido en el libro que acaba de publicar, sobre los despachos que siendo el ministro recibió de monsieur D'Harcourt, diciéndole este que el Padre Santo se había mostrado en su presencia sumamente resignado y casi conforme con la entrada en Roma de los italianos. Un telegrama de esta capital ha desmentido en nombre de Su Santidad la afirmación susodicha, que aun dado caso que textualmente figurase en los despachos de M. d'Harcourt, lo que duda *El Univers*, siempre probaría en Jules Favre una inconveniencia profunda y una crasa ignorancia de la cuestión que trata, por poner en boca del Padre Santo, como dice el diario francés citado, un elogio del programa de M. de Lagueronniere.

No transcribiremos las palabras que el ex-ministro de Francia pone en labios de Su Santidad por no molestar la atención de nuestros lectores, y porque, en resumen, no prueban más que la insensata audacia de todos los revolucionarios cuando de calumniar se trata a la Iglesia católica y a la Silla de San Pedro.

Respecto a las relaciones del Gobierno italiano con el de Prusia, los periódicos de ambos países nada dicen que pueda dar lugar a juicios definitivos.

El conde de Chambord se ha inscrito por 4000 francos en la lista de suscripciones para erigir un monumento a los nuevos pontífices y a otros soldados franceses, muertos gloriosamente por la patria en Loigny, cerca de Patay, el 2 de Diciembre de 1870.

## ULTIMA HORA.

### CONGRESO.

A las tres se abre la sesión.

Algunos diputados presentan exposiciones.

El Sr. Sañudo apoya una proposición de ley sobre las obras del puerto de Santander, la cual es tomada en consideración.

El Sr. González Alegre apoya otra proposición pidiendo la abolición de las quintas y matrículas de mar.

El orador se estiene recordando las promesas que hizo la revolución de Setiembre.

Quién se acuerda ya de estas promesas.

Reconoce la necesidad del ejército.

Puesta a votación nominal se desecha por 89 votos contra 62.

Sin discusión fué aprobado el proyecto de ley autorizando a las universidades libres para conceder títulos académicos.

Se entra en la orden del día, continuando la discusión sobre *La Internacional*.

El Sr. Lostau recitaba brevemente.

El Sr. Saavedra rechaza algunas alusiones y explica la conducta de los que con él firmaron la proposición que se discute.

Hace la historia de esta discusión y examina rápidamente las diversas tendencias que han manifestado las diferentes escuelas que tienen representación en la Cámara.

Niega que la idea de los que apoyan la proposición haya sido la de excluir a ningún partido político.

Concluye afirmando que es preciso estar ciegos para no reconocer la inmoralidad de esa sociedad que quiere destruir la propiedad y la familia, el orden y la libertad, Dios y la Religión.

El señor ministro de la Gobernación se levanta a resumir el debate.

Reconoce su flaqueza ante la enormidad de la cuestión que ante él se presenta.

Rechaza la acusación de que el Gobierno ha iniciado esta proposición por miras interesadas.

Se extraña de que los republicanos, que se llaman liberales, digan que la discusión presente es inútil, y que con ella se pierde el tiempo.

Afirma que con ella se han logrado grandes resultados.

Sostiene que han llegado emisarios extranjeros a fomentar *La Internacional*.

Insiste en afirmar que la *Sociedad internacional de trabajadores* es inmoral, y por consiguiente se halla fuera de la Constitución.

Dice que en esta discusión se han manifestado tres tendencias: una que considera abominable a esta sociedad, y piden su proscripción; otra que aunque así la considera se opone a que se la persiga, y otra, por último, que afirma su completa moralidad, y pide para ella la protección.

Examina las ideas de la minoría republicana, y afirma que el discurso del Sr. Salmerón ha determinado en ella el triunfo de la tendencia socialista sobre la individualista.

Demuestra que *La Internacional*, singularmente en la nación española, niega no solamente sus religiones, sino que niega a Dios.

De la misma manera demuestra que los afiliados en la sociedad sobre la cual se discute, ni reconocen la patria ni la familia.

Lee uno de los catecismos que los internacionalistas entregan a sus adeptos.

Rechaza muchas de las ideas que le habían sido atribuidas por el Sr. Salmerón.

Afirma que los internacionalistas españoles profesan el principio de que deben arrebatarse a los hijos de sus padres para que reciban una educación, un alimento y un vestido igual.

Continúa desenvolviendo las teorías que profesan los socialistas sobre la propiedad.

Asegura que uno de los medios de que *La Internacional* se vale para adquirir prosélitos, es el prometer a todos que serán propietarios.

Niega que los internacionalistas prediquen nada que pueda conducir al progreso, sino que, por el contrario, sus ideas son las mismas que profesan los pueblos en su estado salvaje.

Examinando las diversas teorías sobre la moral, expuestas por los oradores republicanos, demuestra la profunda contradicción en que se encuentran.

Afirma que la inmoralidad de la *Sociedad Internacional* es tan clara que basta sólo mirar el Código penal para convencerse de ello.

Echa en cara a los individuos de la fracción democrática la gran inconsecuencia que envuelve su conducta, pues mientras declaran que *La Internacional* es inmoral, no se atreven a condenarla por cobarde miedo.

Se suspende la discusión por algunos minutos.

Renuevada después, continúa el señor ministro de la Gobernación descargando golpes sobre los cimbríos.

Protesta de su amor a la Constitución, afirmando que la cumplirá en todas sus partes aunque en alguna de ellas disgustase a ciertos individuos de la Cámara.

Se felicita de que los diputados de Puerto-Rico sean amantes de la patria, y les ruega que no solamente lo sean sino que también lo parezcan.

Asegura que en la cuestión de integridad del territorio todas las fracciones de la Cámara pensaban lo mismo.

Muchas voces: sí, sí.

Reconoce que tiene razón el Sr. Ruiz Zorrilla al decir que el Gobierno es débil si se refiere aisladamente a los individuos del Gobierno; pero que es fuerte, muy fuerte para defender la bandera del antiguo partido progresista.

Rechaza con energía la acusación de que el Gobierno ha celebrado pactos con fracción alguna de la Cámara.

Dice que por elevada que sea la posición del señor Ruiz Zorrilla no es bastante para venir al Congreso a lanzar cargos evidentemente falsos.

Recuerda que sin duda la afición del Sr. Ruiz Zorrilla a las alianzas con los enemigos de la Constitución le lleva a suponer igual afición a los demás.

Niega que el Gobierno tenga miedo a la libertad.

Dice que si las circunstancias fueran difíciles para la libertad, el Gobierno vendría a las Cortes y no haría lo que otros hombres que públicamente han declarado que en circunstancias extremas saltarían por encima de la ley.

Aplauden los fronterizos.

Lo avanzado de la hora nos obliga a cerrar este alcance.

El señor ministro de la Gobernación continúa descargando golpes sobre el Sr. Ruiz Zorrilla entre la algazara de los fronterizos y la rábala mal comprimida de los cimbríos.

El Sr. Ruiz Zorrilla toma notas con precipitación. El giro que ha tomado este debate hace creer que provocará una discusión política: es, pues, difícil prever cuándo se votará la proposición.

De seguro no será hoy.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

ATENAS, 6, (recibido con retraso a causa del mal temporal).—A consecuencia de haber sido derrotado en la elección de presidente de la Cámara el ministerio Comandanzos ha presentado su dimisión.

ROMA, 7 (recibido con retraso).—El primero de Diciembre se abrirá en esta ciudad una conferencia telegráfica internacional.

El congreso obrero ha concluido sus sesiones.

PARIS, 7 (recibido con retraso).—El consejo general del departamento de la Viena ha aprobado por unanimidad un proyecto sobre la instrucción gratuita y obligatoria, rechazando por 41 votos contra 37 la instrucción laica.

PARIS, 8.—El Sr. Enrique Rochefort ha sido trasladado esta noche con un convoy de prisioneros al fuerte Boyard.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, a 57.40.

El 4 1/2 por 100 id., a 94.32 1/2.

El 3 por 100 español interior, a 29.00.

El id. exterior, a 33 7/16.

LONDRES, 8.—A primera hora se cotiza el español a 32 7/8.

PARIS, 8.—El conde de Harcourt ha salido hoy para Roma con objeto de desempeñar de nuevo el cargo de embajador de Francia cerca del Vaticano.

En un banquete celebrado por el Consejo general del departamento del Sena, el Sr. Darvin, presidente del tribunal de comercio, confirmó que el número de quiebras no ha aumentado durante los últimos acontecimientos, los cuales no han hecho más que precipitar algunas que eran inevitables. Manifestó la seguridad de que renacerían los negocios.

LONDRES, 7 (recibido con retraso a causa del temporal).—Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 93.00.

El 3 por 100 francés, a 55.00.

El 3 por 100 español, a 33.00.</



Los ayuntamientos repuestos en la provincia de Málaga después de la amnistía, han sido los de Torrox, Baza, Cúbar, de San Marcos y Genalaguala. Los tres primeros fueron repuestos en 3 de Octubre último y el cuarto en 21 del mismo mes.

La junta superior consultiva de sanidad ha acordado y el Gobierno aprobado, que se reintegre al capitán del bergantín español *Tomás* de la cantidad de 749 pesetas 93 céntimos, exigidos en San Sebastián por derechos de lazareto y que no debieron imponerse.

La diputación provincial de Albacete que celebró el día 3 su primera sesión, tuvo anoche la última disolución en el acto.

Leemos en *La Alayala* de Ciudad-Real: «No sabemos la suerte que habrá a nuestra *Alayala*, porque cumpliendo como buenos felicitamos al Sr. D. Carlos de Borbón, pues varios de nuestros colegas que han llegado a nuestro poder, llegan desfigurados y roto alguno a pinchazos. ¿Qué despocho! Pues sepan los autores de tal farsa, que sus fechorías no nos detienen en nuestra marcha; con que si os disgustamos, tener paciencia, que bastante tenemos nosotros, lo cual dicho sea de paso, no cuadra mucho al carácter español».

Inevitable parecería a no verlo que el despocho revolucionario descendía a un nivel tan bajamente pueril.

El Tradicional de Valencia aplaude la medida tomada por el gobernador civil de aquella provincia de que se abra información sobre todos y cada uno de los hechos contrarios a la moral y a las leyes que la prensa denuncia.

También Valencia tiene sus puntos negros, añade el periódico carlista, y no hemos de escasear nuestros aplausos a la autoridad bastante celosa y enérgica que se encarga de esclarecerlos.

Cuenta un periódico valenciano que con motivo de haberse declarado en huelga los labradores de Valencia se vendía en algunas horas el pan a tajadas y aun en algunos al así se encontraba. *La Internacional* nos da por lo visto a elegir entre el hambre o el petróleo.

Dícese que ha llegado a Madrid e ingresado en la Casa de la Moneda, la remesa de barras de oro remitida últimamente desde Inglaterra.

Según *La Correspondencia*, la recluta para Cuba continúa haciéndose bajo los mejores auspicios.

Parécenos que con los catalanes que llegaron ayer de Valencia, y que se cree sean agentes de *La Internacional*, llegó también un aragonés muy conocido en Zaragoza.

Así lo dice un diario noticioso.

Anuncia un periódico que ha sido depuesto del cargo de subdelegado castrense de Vitoria el presbítero D. Ignacio Hernández.

Un periódico se queja del proceder del comisario que tiene el gobierno francés por la parte de Hendaya, quien exige al pasaporte a todo español que entra o sale de Francia.

Como según dicho periódico, estas molestias obedecen solo a la escasez de los 40 reales del refrendo, pide al Gobierno que se exija también a los franceses.

el pasaporte, refrendado por nuestros agentes consulares, con lo cual se obtendrá un ingreso para el ministerio de Estado de que ahora carece.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Atendiendo a las razones expuestas por el ministro de Gracia y Justicia, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La planta de la secretaría de dicho ministerio se compondrá de un subsecretario, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 12.500 pesetas; de dos jefes de sección, jefes de administración de primera clase, con el de 10.000; de dos oficiales primeros, jefes de administración de segunda clase, con el de 8.750 pesetas; de dos oficiales segundos, jefes de administración de tercera clase, con el de 7.500; de 40 auxiliares, jefes de negociado, con el de 6.000; cuatro de tercera con el de 4.000; de ocho auxiliares, oficiales de negociado, cuatro de cuarta clase con el de 3.500 y cuatro de quinta con el de 3.000, y de dos aspirantes primeros, también oficiales de negociado, uno con el de 2.500 y otro con el de 2.000, con más el número de aspirantes sin sueldo que se considere necesario; siendo para el desempeño de cualquiera de estas plazas indispensable la cualidad de abogado con título obtenido en universidad costada por el Estado.

Art. 2.º La mitad de las vacantes que ocurran de jefes de sección, oficiales y auxiliares hasta la clase de aspirantes primeros inclusive, se dará al ascenso, siendo la otra mitad de libre elección.

Art. 3.º Los que comprendidos en el art. 1.º hubiesen obtenido y desempeñado sus respectivos cargos antes de la promulgación de la ley provisional sobre organización del poder judicial, conservarán su categoría y el derecho que les concede la disposición 4.º de las transitorias de la misma ley.

Art. 4.º Podrán ser nombrados subsecretarios, jefes de sección, oficiales y auxiliares del ministerio de Gracia y Justicia los magistrados, jueces y funcionarios del ministerio fiscal, activos y cesantes, conservando la categoría y lugar que en el escalafón de su respectiva carrera ocupen; pero sin que puedan ascender en ella a no ser en el turno de antigüedad, según la que les corresponda por el mismo escalafón, y percibiendo únicamente el sueldo del destino que en dicha secretaría desempeñen.

Art. 5.º El número de escribientes será el de 16, y el de porteros y mozos el que actualmente existe.

Art. 6.º La plantilla de la dirección general de los Registros civil, de la propiedad y del notariado, formada con arreglo a los artículos 240 del reglamento de 29 de Enero de 1870 y 85 del de 13 de Diciembre del propio año, quedará reformada de la manera siguiente:

Un director general, jefe superior de administración, con el sueldo anual de 12.500 pesetas; un subdirector, jefe de administración de primera clase, con el de 10.000; un oficial primero, jefe de administración de segunda clase, con el de 8.750; un oficial segundo, jefe de administración de tercera clase, con el de 7.500; seis auxiliares, jefes de negociado, uno de primera clase con el de 6.000, dos de segunda con el de 5.000, y tres de tercera con el de 4.000; y tres auxiliares de cuarta clase, oficiales de negociado, con el de 3.000. Los empleados subalternos necesarios con la asignación anual para escribientes de 13.300 pesetas, y 6.000 para porteros y mozos.

Art. 7.º El cargo de director general podrá ser desempeñado por un magistrado o funcionario del ministerio fiscal, conservando su puesto y lugar en

el escalafón de la carrera a que pertenezca; pero sin derecho a más ascensos en ella mientras desempeñe la dirección que los que le correspondan en el turno de antigüedad, según lo prescrito en la ley provisional sobre organización del poder judicial.

Art. 8.º La planta del archivo del ministerio de Gracia y Justicia se compondrá de un archivero, jefe de negociado, con el sueldo anual de 5.000 pesetas; de cuatro oficiales, uno primero, jefe de negociado, con el de 4.000; otro segundo, oficial de negociado, con el de 3.000, y dos terceros, también oficiales de negociado, con el de 2.500, y un escribiente con el de 1.000.

Art. 9.º Quedan derogados todos los decretos y disposiciones anteriores referentes a organización de la expresada secretaría y sus dependencias en cuanto se opongan al presente.

Dado en palacio a seis de Noviembre de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Gracia y Justicia, Eduardo Alonso y Golmenares.

Por decretos del referido ministerio se nombra jefe de sección de la secretaría del mismo a D. Cayetano Manrique y a D. Feliciano Ramírez de Arellano, oficiales primeros a D. Antonio Díaz Caballero y don Julian Santin de Quevedo, y segundos a D. Máximo Sánchez Ocaña y D. G. lo Remon.

Con arreglo a la nueva organización dada a la dirección de los registros civil, de la propiedad y del notariado, se confirma en el cargo de subdirector a don Romulo Moragas, y en los de oficial primero y segundo de la misma a D. Toribio Pis y Mon y don Antonio Valera.

En virtud de la nueva organización dada a la secretaría del mismo ministerio, se nombra auxiliares primero y segundo a D. Vicente Pereira y D. Luis Quintana; de la de segundos a D. Benigno Joaquín Martínez, D. Camilo Sosa, D. Blas Taracena y don Pablo Heredia; de la de terceros, a D. Gabriel Cuartero y Alenza, D. Fulgencio Bermúdez Ucelay, don Juan Alonso y Equiz y don Benito Corrás y La Sierra; de la de cuartos, a D. José Fernandez de la Hoz y D. Manuel González Nandín, D. Pedro Méndez Vico y D. Tomás Zumalacárregui; de la de quintos, a D. Antonio Hesse, D. Tomás Fagoga, D. Francisco Javier Sabau y D. Félix González Carballeda; aspirante primero a D. Sergio Lopez, y segundo a don Carlos Lizana y Saez.

También se declara cesantes por igual causa a D. Bernardo Pereira, auxiliar cuarto; a D. Eduardo Soler, auxiliar segundo, y a D. José Heredia y Mora; D. Luis Arroyo y D. Juan José Crespo, auxiliares segundo, tercero y cuarto.

En virtud de la misma reforma se confirma a don Victoriano Arias Lombana en la plaza de auxiliar primero de la dirección de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado, con 6.000 pesetas anuales; y se nombra a D. Joaquín Moscoso y D. Rafael de la Escosura y Escosura, auxiliares primero y segundo, con 5.000 pesetas anuales cada uno; a don Gumersindo de Azcarate, D. José Aguilera Melendez y D. Ignacio Manrique, auxiliares primero, segundo y tercero, con 4.000 pesetas, y a D. Enrique Santana, D. Juan Antonio García Labiano y D. Enrique de Luque, auxiliares primero, segundo y tercero, con 3.000 pesetas cada uno.

También se nombra archivero con 5.000 pesetas, a D. Joaquín Cabezas, oficial primero, con el de 4.000, a D. Luis Esteban Garrido, oficial segundo, con el de 3.000, a D. Rafael del Rosal y Benítez, y oficiales terceros, con el de 2.500 pesetas, a D. Ricardo Gonzalo Moron y D. Francisco Algora.

Por la misma reforma se declaran cesantes a don

Gabriel Ruiz Diosyada, oficial tercero del mismo y a D. Ricardo Blanco y Asenjo, auxiliar tercero.

Por otro decreto del ministerio de la Guerra se admite la dimisión presentada por D. Eugenio Montero Rios del cargo de vocal, de la clase de diputados, del consejo de gobierno y administración del fondo de redención y enganches del servicio militar.

## NOTICIAS GENERALES.

Según anuncia el célebre astrónomo zaragozano D. Mariano Castillo, en la noche del 13 al 14 del corriente se verá un fenómeno raro y magnífico, consistente en una lluvia de estrellas que se desprenderá de la atmósfera y que será visible desde todos los puntos de España.

Este fenómeno celeste será un espectáculo verdaderamente esplendoroso y deslumbrador.

Parécenos que anteañoche se ha cometido un robo de consideración en la tenencia de la calle del Arenal, núm. 24. Los ladrones, según *La Correspondencia*, penetraron en la tienda sin violentar puertas ni cerraduras y se llevaron lienzos, sederías y telas bordadas por valor de 50.000 rs.; dos sacos de hierro-carril de Lérida, Reus y Tarragona y 3.680 reales en metálico. El juzgado empezó ayer mañana a instruir las oportunas diligencias.

Para el caso de que el sarampión que se ha declarado en la fábrica de Trubia tomara incremento, la dirección de Sanidad Militar ha tomado las disposiciones convenientes.

Ayer continuó en la sala tercera de esta Audiencia la vista de la causa seguida por el asesinato de la Sra. Roca de Togores, ocurrido en Marzo del año último en la calle de Bordadores. Hasta ahora han hablado el fiscal de la Audiencia y el abogado defensor.

Dice un periódico de San Sebastián del 7:

«El último tren de mercancías que pasó con dirección a Francia anteañoche descarriló junto a Pasajes, por causa de una vaca que se atravesó en la vía. Nos apresuramos a manifestar que no ocurrió ninguna desgracia. Ochenta cerdos que conducía dicho tren, pagaron el pato por tan lamentable circunstancia, y han privado de ganarse la vida en el matadero a unos cuantos empleados en este trabajo».

Ha fallecido en Bilbao el Sr. D. Miguel de Artillana, antiguo secretario general de la diputación, y padre del apreciable escritor D. Aristides R. I. P.

El día 11 del presente mes se celebra en la parroquia de San Martín, donde están las Cuarenta Horas, la festividad de su insigne patrono. A las diez será la Misa pontifical que celebrará el Excmo. señor Obispo de la Habana, siendo el panegirista el excelentísimo señor Obispo de Cúcuta.

A las cuatro de la tarde solemnemente completas con procesion del Santísimo y reserva.

Por la contaduría del ayuntamiento de Madrid se llama a D. José Vargas y D. Ricardo Gutiérrez, a fin de que se presenten en la depositaria de esta villa el día 13 del corriente, para hacer efectivos sus respectivos créditos, correspondientes a la deuda de sisas y obligaciones municipales.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid a la sombra de 15,6, y al sol de 30,4.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Avila, San Sebastián, Segovia.

La recaudación por el arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó anteañoche en Madrid 25.441 pesetas 60 cént.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 10 del actual: Por intereses de carterías de Agosto, núm. 96, 1.450.—Por intereses de efectos públicos del 1.521 al 1.550, 1.450.—Por intereses de nuevos resguardos, del 1.697 al 1.746.—Canje por nuevos resguardos que no excedan de 3.000 pesetas por billetes del Tesoro público, del 1.91 al 2107.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 10 del actual los billetes del Tesoro público vencidos en 31 de Julio último; cuyas facturas se hallen señaladas con los números 377 a 390.

El mismo día 10 satisfará dicha tesorería el cupón vencido en 30 de Junio último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 575 a 584, así como los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuya carpeta se halla señalada con el núm. 543.

Por la administración del Correo central se advierte al público que la correspondencia con destino a Nueva-Escocia, Nueva-Brunswick, isla del Príncipe Eduardo, Bermudas y Terranova saldrá en el sucesivo desde Londres todos los martes en vez de los viernes; que las expediciones de la línea marítima francesa entre Constantinopla y Salónica, que hasta el día se efectuaban cada quince días, lo verificarán en adelante los sábados desde Marsella con dirección a Constantinopla.

Las expediciones de las líneas marítimas que salen de los puertos de Bremen y Hamburgo con dirección a la Habana quedan establecidas durante el actual mes de Noviembre en la forma siguiente:

Salida de Hamburgo, 48 de Noviembre.

La junta de alcaldes de esta capital ha resultado que en la actual época del año se cierran las tabernas a las doce de la noche, habiendo encargado el cumplimiento de esta disposición a los agentes de orden público.

El consúl inglés en Vigo, que aguarda fondee en aquellas aguas la escuadra volante británica, ha solicitado del Gobierno que se le releve de los tres días de observación que debe sufrir.

Con el Tesoro de los gotosos, preparación del doctor Mourier, de la facultad de medicina de París, se cura en breve plazo la gota adquirida o hereditaria. El tratamiento es sencillo, y desde un principio alivia los accesos, a la vez dolorosos y peligrosos.

Véndese en casa de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega.

Para pedidos, la agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31, Madrid.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Teodoro y San Sotero, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Andrés Avelino.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde a las diez será la Misa mayor y por la tarde, vísperas del Santo Obispo su titular y la reserva.

Continúan por la noche los sufragios por las benditas ánimas, predicando, en San Ignacio, el Padre Cipriano Tornos; en el oratorio de San José, D. Mariano Yagüe; en Italianos, D. Basilio Sánchez Grande, y en el Carmen Calzado, D. Antonio Sánchez Barrios.

En la iglesia de Jesús Nazareno, estará su Divina Majestad de Manifiesto por mañana y tarde en obsequio del Divino Redentor.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Loreto en su iglesia, la del Sagrario en San Ginés, ó la de la Vida en Santiago.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

**HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARÁBIGA** (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 caracoles, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58.614 de la señora marquesa de Brehan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelado, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; succumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Brehan.

Núm. 52.084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62.476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44.816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46.218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 63.860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 12 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortificando los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72.448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOTOLO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMP. 1.ª, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubuay, rue de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## PERFUMERIA INGLESA LEGITIMA

BAJO EL PATRONATO DE S. M. LA REINA VICTORIA

Y DE LA ARISTOCRACIA DE EUROPA.

ACEITE DE MACASSAR DE ROWLAND

(Rowlands' Macassar Oil.)

Todos los que le usan lo celebran y recomiendan.—Su éxito es sin igual para hacer crecer el cabello, conservarlo limpio y hermoso.—Posee cualidades nutritivas muy esenciales en los países donde los calores fuertes enoran el pelo y lo hacen caer.—Y he aquí por qué en las Indias se venden cantidades enormes de este aceite, utilísimo para los niños. En España 54, 36 y 20 rs. frasco.

KALYDOR DE ROWLAND (Rowlands' Kalydor).

Preparación balsámica oriental de una eficacia incomparable contra las picas, granos, manchas, esos tres azotes de todo cutis delicado y fino en los climas cálidos.—El Kalydor produce también una frescura deliciosa; su acción es infalible contra las picaduras de los insectos y conserva la pureza juvenil del cutis. En España 30 rs.

ODONTO DE ROWLAND (Rowlands' Odonto).

Estos polvos están compuestos con las plantas orientales que fortalecen y hermosean la dentadura, destruyen el tartaro y quitan las manchas del esmalte, dando a los dientes la blancura de una perla, a las encías el sonrosado más puro y perfumando el aliento.—Es el mejor de los dentíficos. En España 18 rs.

Londres: A. Rowland et Sons, Hatton Garden. Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34; por menor, perfumería de Frera, Carmen, 4, y F. Morales, Carrera de San Jerónimo, 22. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española. (A. 3.334.)

## PASTA DE CARACOLES.

Está generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente, y con la mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarros, espasmos de sangre, irritaciones, constipados, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Vén-

dese a 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto exámine el sello de la farmacia QUÉQUEUR, inventor Roche, sucesor, rue de Poitou, 41, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 34, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor a 40 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simon, Caballero de Gracia, 4; Moreno Miguel, Arenal, 4 y 6; Escolar, plazuela del Arenal, 7, y Sánchez Ocaña, Príncipe, 13.

## DIARIO DE SESIONES DE LAS CORTES.

Colección que comprende las legislaturas desde 1864 a 1870 inclusive. Se vende calle de las Fuentes, 5, obrador de encuadernaciones de Zofio.

## L'EAU DENTIFRICE CORDILIÈRES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los POLVOS DENTÍFICOS DELAS CORDILIÈRES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.—Deposito, 64, rue Hauteville, París, Havana, Sarra y C.ª, drog. España. Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 34, Madrid.

Por menor: Sres. Borrell, hermanos, Morales, Frera, Martínez, Sánchez Ocaña, Escolar y Ortega. (A.—3,405.)

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método). 30 años de éxito. — París, Brou, inv. boulevard Magenta, 168.

Medalla de sociedad ciencias industriales.

PARIS. NO MAS CABELLOS BLANCOS.

MELANOGENE, tintura por excelencia de DIQUEMARE AINE de Ruen (Francia.)

Para teñir al minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor. Superior a todas las usadas hasta hoy.

Paris, 24, rue d'Enghien.—Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 34. Por menor Sres. Caldroux, Clement Bourges, Gentil Duguez y Villalón. (A. 3.327.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.

NOIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTIN GÓTICA, MUDEJAR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER,

abogado del ilustre Colegio de Madrid. Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 46 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 16, cuarto segundo. (A. 3.327.)

## LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-moráquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía. Su precio es de 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.

Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40

Obras selectas de Fray Luis de León. 40

Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.

La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40

Cáris VII el Restaurador ó la cuestión española, folleto. 2

Biografía y retrato de D. Vicente Menterola. 4

Se hallan de venta en las librerías